
Arte y arquitectura Mudéjar en las provincias de León y Zamora:

1. Tierra de Campos

PEDRO LAVADO PARADINAS*

EL ESPACIO NATURAL

La Tierra de Campos es una comarca natural que engloba cuatro provincias limítrofes de Castilla y León: Valladolid, Palencia, León y Zamora e incluso se extiende más allá de sus límites en otros territorios de similares características geográficas y con un pasado histórico común. Frente a la organización administrativa o político-judicial que primó en España a partir del siglo XIX, la Tierra de Campos ha mantenido unas constantes espaciales definidas desde antiguo por los estudios geográficos de Dantín Cereceda (1922), González Garrido (1941), Hernández Pacheco (1952) y Plans (1969), a los que se suman también las menciones de viajeros, literatos, geógrafos, historiadores y sociólogos, entre otros. Casi todos dejaron alguna descripción en sus páginas, desde Aymerico Picaud, Fernando Colón, Navagero, Ponz y Borrow a escritores más recientes y combativos como Macías Picavea (1897), Julio Senador (1915), Unamuno (1922), Ortega (1921), Castillo-Puche (1961) y Torbado (1969).

La preocupación ilustrada por dar una alternativa económica y de desarrollo a esta zona agrícola motivó diferentes informes, planes y estudios económico-sociales o religiosos y por su parte los historiadores desde Ambrosio de Morales (1791), Fulgosio (1869), Quadrado (1885) o Simón y Nieto (1895), siendo éste último el que acuñaría una denominación casi histórica “*Los Campos Góticos*”, al igual que Quadrado y Floranes se inclinaron más por categorías corográficas y bautizaron “*el riñón de Campos*” o “*las nueve Villas*” para imponerse con el tiempo el más humilde apelativo de “*Campos*” a secas.

Lo cierto es que la Tierra de Campos se caracteriza por ser una llanura cerealista imponente, granero de la península durante la Edad Moderna, cuando el dicho popular repetía “*que nadie se llame señor, si en Campos no tiene un terrón*”. Sobre la base de esos cultivos agrarios, se suma una casi carencia total de arbolado, pero con una indudable riqueza ganadera y de pastos en la cercanía de sus lagunas salinas, provocadas por el endorreísmo de los ríos de la zona, que no drenaban sus aguas en corrientes mayores,

* Conservador de Museos y Jefe de Servicio de Difusión y Educación en la Subdirección General de Promoción de las Bellas Artes del Ministerio de Cultura. pedro.lavado@dgba.mcu.es.

sino que las dejaban consumir y evaporar en estanques como La Nava o Villafáfila. Es el mismo hijo de Colón el que reivindica en su viaje el importante valor de las caballerías cuidadas junto a la laguna de la Nava y buena prueba de ello será que a inicios del siglo XVI, los pueblos de esta zona no sólo dieron lugar a las mejores construcciones y obras de arte, sino que en sus localidades se asentaron los más famosos escritores y artistas del Renacimiento Español, y si no, baste para probarlo Paredes de Nava, donde los apellidos Berruguete o Manrique se prolongaron y dejaron huella. Luego el peligro del paludismo y la desecación de estos terrenos conllevó la desaparición de estos humedales y tan sólo en Zamora y en las lagunas de la Lampreana, donde incluso se habla de una fauna específica y fósil, se salvó en parte este espacio para el entorno medioambiental.

ARTE Y ARQUITECTURA MUDÉJAR EN LEÓN

La Tierra de Campos de León es la menor de las cuatro provincias que la integran. En realidad, tan sólo se puede hablar de un par de poblaciones que aparte de conservar el apelativo de Campos, casos de Grajal y Escobar se encuentran de pleno derecho en la zona y conservan importantes restos de arte mudéjar. Sin embargo, las tierras que rodean a Sahagún también recibieron en tiempos pasados el nombre de Campos y bien por su relación histórico-geográfica o por la expansión de unas formas artísticas que surgidas en Sahagún son plenamente mudéjares habrá que considerarlas como parte de este estudio y dentro de la docena larga de poblaciones que aquí se recogen. Más al sur, la zona de Valderas forma un entrante en Tierra de Campos y tanto sus edificios como sus características constructivas son comunes a las de la comarca natural citada. También la zona de los Oteros por sus características agrarias y su capitalidad en Valencia de Don Juan permite señalar otra zona de influencia de mudejarismo y que conserva algunos restos indudables.

Las otras zonas limítrofes en las que también pervive la arquitectura de ladrillo y tapial, las techumbres de madera y los trabajos en yesería, cerámica u otras artes aplicadas pueden englobarse en comarcas específicas como La Bañeza, donde hay buenos restos de carpintería morisca, lo mismo que en ambas Mansillas. La Valdería ofrece más esporádicas manifestaciones y el Bierzo y Astorga unen a su arquitectura religiosa interesantes obras civiles. León forma todo un conjunto de indudable valor arquitectónico entre los siglos XIV y XVI, aunque queden contados restos de su arquitectura palaciega del período Trastámara. Todas ellas, fuera de la localización de Campos, bien podrán ser motivo de otro estudio posterior en estas mismas páginas.

De todo esto se desprende, que tenemos en la provincia de León unos importantes centros de arte mudéjar que en el caso de Sahagún crearán una especial gramática de formas mudéjares en ladrillo. Tan importantes éstas e incluso en muchos casos anteriores al mismo mudéjar toledano o al menos independientes de éste, mientras que cada vez más hemos de constatar la relación constructiva y estilística con el mudejarismo aragonés en ladrillo de Daroca y posiblemente ante una misma situación histórica o social como la motivada por la guerra civil entre Castilla y Aragón. Luego, con el nacimiento de las grandes catedrales el clero secular y las edificaciones rurales optarán por este cómodo y económico recurso constructivo. Sahagún dará origen a dos, incluso tres tipos diferentes de arquitectura mudéjar de ladrillo, muy caracterizadas y definidas en el tiempo y en el espacio.

Valderas y Valencia de Don Juan se manifiestan como dos importantes centros del mudejarismo en tierra y con tipologías similares a las de toda la Tierra de Campos, con cubiertas de madera con lazo y soportes columnarios. Cabeceras y torres también seguirán similares tipologías y su influjo se verá en los Oteros y en las comarcas de la Vega y del Páramo, cercanas a Benavente. Una importante escuela de carpintería se manifestará en León, apoyada por la orden de Santiago y con un tipo de techumbre que entroncará por un lado con las techumbres de tipo Cisneros (Escobar de Campos-Laguna de la Vega) y por otro con las techumbres de las Mansillas, la de Alija de los Melones, hoy del Infantado y algunas obras del monasterio de Sahagún, caso de la del refectorio. Posiblemente las obras de Castroverde y Villamayor de Campos en Zamora participen de esta influencia y patronazgo de la orden de Santiago y de la mano de obra de un carpintero o taller común.

Hoy cada vez sabemos más de las artes de la yesería en tierras de León y su relación con las escuelas de yeseros que surgen en las Huelgas de Burgos y tras Tordesillas y Astudillo van a dejar sus mejores obras en los palacios leoneses de los Trastámara y en otras casas. La continuidad de dichos talleres en palacios de los monarcas castellanos, como las recientemente aparecidas yeserías de Medina del Campo y de Valladolid nos hacen ver la línea de unión que luego se manifestará en la zona de Mayorga (Valladolid) y en Sahagún (la Peregrina) para concluir con una extensa floración de púlpitos y nichos funerarios a lo largo de los siglos XV y XVI, aunque en León sólo nos quede constancia real de las yeserías de Valencia de Don Juan, en su castillo y en Santa Marina.

Por lo que respecta a la bibliografía y documentación empleada, alguna es la clásica como López (1786), Risco (1792) y los tomos de la España Sagrada editados entre 1784 y 1787. Entre los historiadores clásicos habría que citar a Julio González (1943), Justiniano Rodríguez (1961) y a Díaz Jiménez, de la misma forma que entre los historiadores del arte fueron fundamentales los catálogos y estudios de Gómez Moreno (1925), Quadrado (1885), Viñayo (1972), Luengo (1948), Martín González y Pita Andrade (1975), aparte de mil guías y monografías locales.

LA TIERRA DE CAMPOS EN LEÓN

Esta comarca que con el tiempo se identificó con el partido judicial de Sahagún, tiene como se dijo tan sólo dos poblaciones que reciben el apelativo de Campos y que conectan directamente con la masa global de Tierra de Campos en las provincias de Valladolid y Palencia. Pues el hecho que diferencia estas tierras de las áridas de Campos propiamente dichas es la vega que se abre entre dos cauces fluviales que delimitan la zona: El Valderaduey, que es límite de la comarca y el Cea que con su amplio cauce transforma la vega de Sahagún. Otros dos hechos históricos fundamentales que también hay que considerar son la calzada romana, luego convertida en camino de peregrinos y la amplia repoblación monástica que a partir de la fundación de Cluny en tiempos de Alfonso VI formará un señorío eclesiástico muy importante, dependiendo del abad de Sahagún.

Por ello, las formas artísticas románicas aportadas por los monjes negros cluniacenses, unidas a la aportación musulmana o la huella mozárabe de la zona darán origen al estilo I de Sahagún, estilo propio e independiente, que tendrá su continuación en el estilo II con paralelos más cercanos a lo castellano y toledano y con más amplia difusión. A partir del siglo

XIII aparecen los franciscanos en el convento de la Peregrina, al igual que los canónigos de San Agustín junto al río y al camino para auxiliar peregrinos, lo que dará un nuevo tipo de construcción fuera de los cauces monásticos y dentro de una sensibilidad gótica nueva, al igual que años más tarde harán también los canónigos de San Agustín y los dominicos del convento de Trianos, en el mismo entorno de Sahagún, todas ellas obras de ladrillo muy peculiares. Es sólo a partir del siglo XV cuando la yesería, el tapial y la madera hacen su irrupción en la arquitectura secular y ante la demanda de construcción de nuevos edificios religiosos y civiles para las nuevas familias y repobladores (Lavado 1978a).

ARENILLAS DE VALDERADUEY

Pudiera ser la población citada en 1068 como Arnellas en una donación al monasterio de Sahagún, o mejor la Arniellas que se cita en 1318. Tiene un ábside semicircular con bóveda y dos pisos de arquillos ciegos de ladrillo al exterior con esquinillas. Doblados los siete del semicírculo y recuadrados los dos laterales. Es lo único que queda del siglo XII, pues el resto corresponde al siglo XVII con cajas de tapial entre verdugadas de ladrillo y una espadaña a los pies. Puerta de ladrillo al sur de esta época. Al interior todo abovedado y encalado. Cerca queda una gruesa torre de tapial con esquinas de ladrillo y cuerpo de campanas del mismo material de un segundo desaparecido templo (Vignau, 1874, 59). (Gómez Moreno 1925, 368) (Calzada, 1928, II, 871)

CEA

Sobre esta población hay noticias documentales en torno a su judería y su relación con el castillo de la población (Rodríguez, 1955, 5-46). Aunque su castillo se cita poco después de la repoblación en 1040 y sus obras y reformas se suceden a lo largo de los siglos XIII y XIV, lo que queda hoy es obra del siglo XV. Existían restos de una cerca con una puerta apuntada y dos parroquias: la de San Martín la dan Calzada (1928, II, 1276) y Gómez Moreno (1925, 478) como morisca del siglo XVI y la de Santa María ya es del siglo XVIII con reformas del XIX. Lázaro de Castro (1977) localizó un yacimiento con cerámicas altomedievales que alcanzó a fotografiar y que bien pudieran ser mudéjares y de uso común.

CODORNILLOS

San Pelayo hoy conserva obra posterior en lo que atañe a su fábrica de ladrillo con cúpulas y bóvedas de ladrillo y yeso. La iglesia es barroca y sin embargo la torre que está en la cabecera muestra arcos de ladrillo muy apuntados y esquinillas. El pórtico tiene restos de carpintería con canes de recorte en rollos.

Tanto Gómez Moreno (1925, 501), como Calzada (1928, II, 1276) la citan como morisca y del siglo XVI, y es cierto porque esta parroquial corresponde al tipo común que he denominado de iglesia de Tierra de Campos. Con muros de tapial entre verdugadas de ladrillo. Tres naves, la central más amplia que las laterales y sobre pilares ochavados con una moldura que imita el capitel clásico. Se cubre con armadura de par y nudillo delante y ochavada atrás, en la que hay tabazón con estrellas y restos de menado. Vigas mohamares se tienden entre los cuatro soportes de cada lado dejando ver restos de pintura en el papo y en los canes de rollos goticistas. Las naves laterales van a colgadizo sin más interés, aunque en la de la epístola hay restos de pintura y tabicas policromadas con el escudo de León y otras figuras indeterminadas. Hay una puerta de ladrillo al norte y otra al sur que hay que datar de la primera mitad del XVI.

La techumbre de la capilla mayor es un ochavo de madera de pino sin pintar y con artesones romboidales al estilo de San Facundo de Cisneros. Carga sobre pechinas del mismo tipo decorativo y lleva un grueso arrocabe con la misma decoración en la que penden en su centro algunas piñas pequeñas o florones, pero ninguna gran piña central en el almizate. Tanto la planta de la cabecera, como a los pies la de la torre de cantería son cuadrangulares. Aunque los dos autores citados datan la obra de la cabecera como posterior a la de las naves, ambas son coetáneas y dentro de esa primera mitad del siglo XVI. La similitud con la techumbre del presbiterio del templo de Santa Cruz y Santa Elena en la cercana Lagunilla de la Vega (hoy provincia de Palencia y que se quemó hace pocos años), hace pensar en un mismo taller o maestro, que habría que relacionar con la obra de San Facundo de Cisneros. La estructura de la nave es similar en ambas, si bien nada quedaba a la vista en Lagunilla, aunque si estaba datado el alfarje del coro alto en la última década del siglo XVI. Otras estructuras paralelas son las de Santiago en Pozuelos del Rey y la ermita del Cristo en Villada. En la primera quedan restos de policromía similares y temas figurativos muy perdidos y en la segunda muy poco, ya que están muy deterioradas las estructuras de carpintería, por cambio en los apoyos y obra moderna de ladrillo. El hecho que es constatable en todos los ejemplos citados en la convivencia de formas góticas y ornamentales policromas en las naves, mientras que el presbiterio opta por el nuevo tema renacentista acasetonado y romboidal con molduraje ataurado. (fig. 21)

GALLEGUILLOS DE CAMPOS

La iglesia del *Salvador* conserva dos naves, la de la epístola y la central, pudiendo sospecharse que la del evangelio también se trazó, acabando en la torre hoy exenta a sus pies. Pero este muro no deja sospechar señales de haber estado horadado, ni se ven los soportes de la techumbre. Los muros son de tapial, al igual que la torre, que se forró de ladrillo posterior. En el interior perdió la primitiva techumbre, quedando media docena de tirantes mohamares sobre canes de S con cinta negra que cargan en tres pilares rectangulares de ladrillo descantilados con arcos semicirculares y un tirante simple en lo que fuera paso a la capilla mayor, con restos de los cuadriles con decoración policroma vegetal de hojarasca góticas.

A los pies se conserva el coro alto de madera, un alfarje con cabezas de vigas y dieciocho tabicas en las que alternan los escudos de León y Castilla y en los tabicones o cobijas un motivo renacentista de mascarones con adornos similares a laudas. Las cabezas de las vigas se recortan en tema similar al can de rollos unido a moldura de nacela. La balaustrada del coro está formada por columnas estranguladas de madera y sin pintar del mismo período. Las vigas del sotocoro se decoran con lacería a partir del nudo de Salomón, con semicírculos y restos de policromía en rojo. Las zapatas son de recorte de tres rollos y medio con cinta en el papo. La puerta del templo es arco de medio punto de ladrillo y ante ella hay un pórtico sin mérito y una panera que alcanza hasta la sacristía donde aparecen cuatro o cinco cabezas de canes del siglo XVI con casetones achaflanados, muy mal conservados. Es iglesia del tipo de Campos y de la primera mitad del siglo XVI, a pesar de los motivos policromos góticos que conviven con formas de diseño renacentista plateresco.

GORDALIZA DEL PINO

Las menciones de Gordariga (961), Gordaliza (1059), Gordariza (1091) y Gordaliça del Pinnon (1283) aparecen en relación con el monasterio de Sahagún (Vignau, 1874, 144, 229 y 285). La iglesia se cita sin embargo en 1146, aunque el edificio que hoy vemos es posterior y dentro de la obra de ladrillo típica de Sahagún. La parroquia de *Nuestra Señora de Arbás* se conserva con tres naves, poco desiguales en anchura, separadas por filas de tres arcos, según el tipo II de Sahagún y parece recordar a lo descrito de la desaparecida Santiago de Sahagún. Tiene dos puertas laterales y ábsides prolongados más allá del semicírculo. Los arcos del interior son apuntados, con dobladura, al igual que unos lucillos con recuadro, tema que aparece en las portadas.

En el exterior los ábsides se decoran con dos pisos de arquillos de medio punto, esquinillas y por encima otro par de pisos con arquillos doblados, anchos, cortos y una fila de recuadros. Se ven algunos arcos de herradura en el ábside central y el lateral del evangelio desapareció por capilla más moderna, a decir de Gómez Moreno (1925, 366-367). Yo pienso que quedó oculto en su cara exterior, pero no la interior que aún deja ver unos inéditos frescos góticos tras el retablo. En el siglo XVI se hicieron reformas que tampoco cita Gómez Moreno, que describe hojarasca gótica de fines del XV, siendo de entonces la techumbre de artesa de la nave central y las de colgadizo de las laterales, así como el muro norte con la puerta y arco de descarga (Calzada, 1928, II, 871). También pertenecen al siglo XVI la torre de los pies y el realce de los ábsides, así como el pórtico al sur con una mal conservada artesa de madera. Hasta cierto punto, esta iglesia me recuerda la del Salvador de Castrocabón con sus estructuras de ladrillo (en aquel caso con decoración a la manera de Toro) y los restos de techumbre pintada de la que alcancé a ver dos vigas.

Mejor conservada es la techumbre de la sacristía, alfarje del siglo XVI con buena policromía en los papos de las vigas, labor de menado y restos de puntos en los saetinos y canes de S.

De seis parroquias que citan Madoz (1847, VIII, 463-4) y Quadrado (1885, 584): La Trinidad, San Martín, San Andrés, Santa Catalina y San Pelayo que debió de ser monasterio dependiente de Sahagún, sólo se conserva la parroquial que bajo la advocación de San Miguel refundió todas y buena muestra de ello, es el retablo mayor que alberga imágenes de cada una de las parroquias antiguas, a la manera de un pequeño museo parroquial a la vista. Otras menciones iban dirigidas al castillo del siglo XV, el palacio, restos de la cerca con un arco de ladrillo, hecho ermita de la Virgen del Puente, un convento de franciscanos descalzos fundado por Juan de Vega y Toledo y Tomasa Enríquez de Borja en 1599 a extramuros y un hospital, fundado por Juana de Borja y Francisco Núñez de Guzmán entre dicho convento y la puerta de la villa.

En la Crónica de Sampiro la población aparece como Graliare y en el siglo XIV como perteneciente a Juan Alfonso de Alburquerque, según el Libro de las Behetrías, para pasar en el siglo XV a Hernando de Vega, comendador de la Orden de Santiago, del que descenderá Juan de Vega y Acuña y con el que hay que relacionar las obras de arte de la población: templo, castillo y palacio. Otra noticia acerca de este personaje nos la facilita Ambrosio de Morales en su Viaje Santo (1765, 158), donde hace relación de las reliquias que trajo de Roma el citado Juan de Vega, embajador en Nápoles en 1545 y virrey de Sicilia en 1557, que moriría a su vuelta a España en 1558. Alrededor de estas fechas hay que suponer las obras del relicario construido en la iglesia en el lado del evangelio.

La parroquial de San Miguel es obra renacentista con cabecera y estructura aún del período anterior, de la misma forma que las ventanas que comunican con el palacio y las rejas del relicario en el lado evangelio. Quedan restos de lucillos donde tuvieron su primer enterramiento miembros de la familia hasta ser llevados luego al convento de franciscanos en las afueras, fundado en 1599 por el primer conde de Grajal (muerto en 1611) y su mujer Tomasa Enríquez de Borja. La iglesia tiene muros de ladrillo con relleno de tapial, muy encalado al interior y forrado de ladrillo del siglo XVII en el exterior y se debió de comenzar en el segundo cuarto del siglo XVI (hacia 1540) por patronazgo de Juan de Vega y Acuña, sexto señor de Grajal, nacido en 1507 de Hernando de Vega y Blanca Enríquez y casado el 10 de septiembre de 1524 con Leonor Osorio Sarmiento, la cual fallecería en Palermo en 1550.

La similitud de la obra de ladrillo de la cabecera de la parroquial con la del palacio de los Vega habla de una cronología paralela entre ambas obras y el mismo taller en inicio. Sin embargo, las obras se prolongarán en el tiempo hasta entrado el siglo XVII, posiblemente en vida de su sucesor Juan de Vega y Toledo, siendo ya ladrillo aplantillado y redondeado de fines del siglo XVI, similar al de la parte final de la nave. Por otro lado, la llamada puerta románica en el muro oeste, junto a la torre y que citan Gómez Moreno (1925, 471-3) y Menéndez Pidal (1971, II, 80-81), no tiene nada de tal estilo, sino que corresponde a fines del siglo XVI por su forma semicircular y el ladrillo aplantillado de su alfiz. La misma torre tuvo una curiosa forma esquinada, que unido a su material, ladrillo morisco, despierta el asombro de algunos autores, cuando lo que justifica su diseño de cinco ángulos y tejado a cuatro aguas con chapitel y linterna es la casa del siglo XVI y limítrofes que configuran una plazuela diminuta para acceso de los propietarios.

El palacio de los Vega, llamado de los marqueses de Grajal se sitúa junto a la cabecera

de la iglesia con la que se une por un pasadizo. Tiene planta cuadrada con cuatro torres en las esquinas, una de las cuales está rebajada. La fachada tiene arco de ladrillo de medio punto sobre jambas de cantería. Los muros son de ladrillo con ventanas adinteladas en las que se ven contraventanas de cuarterones rehundidos y rejas simples con decoración como de sarmientos. El alero alto que remata el muro continúa la decoración del ábside de la iglesia lo que avala a ambas obras como coetáneas.

Tanto Gómez Moreno (1925, 471-3), como Azcárate (1954, II, 155-156) y Menéndez Pidal (1971, II, 80) están de acuerdo en que el artista que realizó esta obra conocía indudablemente el Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares, decorado por Covarrubias. Luengo (1948, 135-136) es el único que no se decanta al respecto. Y es fácil de comprobar, como la estructura del patio cuadrangular con un aljibe en el centro carga sobre columnas corintias que voltean cuatro arcos semicirculares en dos de los lados, mientras en los otros dos son cinco. El molduraje de los arcos es toledano y el de los capiteles corintio andaluz. En altura tiene dos pisos con barandilla de columnas estranguladas, muy perdida en parte.

En el interior se accede desde un zaguán con restos de techumbre plana de madera y que comunica con el patio. En el piso bajo está el acceso a una solana que da a la plaza mayor del pueblo, con viguetas de madera y bovedillas y que desde el exterior está formada por seis arcos sobre pilarillos cuadrados de ladrillo con moldura en el capitel que algunos autores describen como columnillas dóricas. Tan sólo Luego cita el basamento de cantería sobre el que se alza la solana y como se continúa en ladrillo con cuatro vanos o ventanas. El mismo autor dice que en uno de estos arcos aparece la fecha de 1693, aunque ésta bien pudiera ser debida a una remodelación de la fachada sur, posterior con respecto al palacio.

La escalera arranca junto al acceso a la solana con dos carreras y un descansillo. Los vanos inferior y superior y el arco sobre la escalera son adintelados, imitando en piedra soluciones de la carpintería. Los temas son florales renacentistas con medallones y zapatas de cantería de rollos en S. Se cubre la escalera con una techumbre artesonada de casetones cuadrados, molduras y arrocabe sin decorar. El pasamanos imita claraboyas góticas y en el centro se alza una columnilla corintia de rica labor de grutescos en sus cuatro caras y un capitel sobre el que descansa un león.

Toda la arquitectura del palacio es sobria, tanto en habitaciones o portadas, donde únicamente los tímpanos ofrecen la decoración de una gran flor, al igual que la balastrada superior con columnas estranguladas simples. Sólo aparece una hornacina de yesería plateresca en el piso alto que bien pudo ser entrada a alguna sala y que se cubre con decoración de roleos en sus jambas, mientras el dintel imita un artesonado en yeso, de casetones con florones en el centro. El patio se achaflana en sus ángulos con unas semitrompas en cuya parte inferior va una venera que bien pudo ser recuerdo de Don Hernando de Vega, comendador de la orden de Santiago y sobre ellas una cabeza de león que hace de desagié.

Luengo (1948, 134-136) cita artesonados en el interior de las habitaciones y unos arrimaderos de azulejería toledana y Gómez Moreno techos de recorte en la tablazón y zócalos y suelos toledanos, pero yo no pude acceder al interior de las habitaciones en 1974. Gómez Moreno data la obra como posterior a 1540, pero no más allá de 1545, fecha en que Don Juan de Vega estaba de embajador en Nápoles y luego en 1557 de virrey de Sicilia, muriendo en 1558 cuando se le nombró Presidente del Consejo de Castilla. No hay que olvidar tampoco que el palacio sufrió reformas posteriores como la de 1693, debida al quinto Conde de Grajal, Don Pedro Álvarez de Vega.

Grajal tuvo murallas de tapial, sólo constatables en 1974 junto a la única puerta de la Villa, entonces aún en pie. Esta puerta estaba formada por tres arcos de ladrillo sobre los que descansaban vigas que formaban una habitación superior y techo de la entrada. Los arcos de ladrillo eran semicirculares, lisos y con una línea de esquinillas en el interior y el exterior. Arcos del siglo XVI y donde a la altura de la clave del exterior se colocó un resto de escultura de mármol que Gómez Moreno (1925, 473) dice que era un Hércules.

Al lado de la puerta se alzaba una torre cuadrangular y apiramidada, forrada del mismo tipo de ladrillo con líneas de esquinillas y con un cuerpo de campanas de dobles vanos en lo alto, lo que indica transformaciones y usos posteriores. La habitación de la parte alta de la puerta posiblemente la ermita de la Virgen de la Puerta que cita Madoz (1847, VIII, 464) es similar a la de tantas poblaciones de la comarca como el caso de la puerta de Arrejas en Valderas (Luengo 1948, 136), también obra del siglo XVII, sobreelevada por encima de la renacentista y la torre recuerda la correspondiente a la iglesia de Santiago en Villalpando, obra del siglo XVI.

El convento de franciscanos al sur y a extramuros de la villa estaba bajo la advocación de *Nuestra Señora la Antigua*, era de franciscanos descalzos o alcantarinos y fue fundado por Juan de Vega y su esposa Tomasa de Borja hacia 1559. Él fue el octavo señor de Grajal y primer conde de este título, nombrado por Felipe III en Valencia en 1599. Hizo testamento en 1607 y debió de morir en 1611. El convento no debía de estar acabado aún, ni en 1634 cuando falleció su esposa, pues ambos fueron enterrados en la parroquia de San Miguel y luego trasladados a allí (Ortega Gato 1950, 221-222). El edificio conserva el forrado de ladrillo y la obra de fines del siglo XVI o inicios del siglo siguiente. El arco de entrada es semicircular de ladrillo, enmarcado con esquinillas con una cruz en la clave y otras dobles cruces en los extremos superiores, realizadas con las mismas esquinillas, por lo que muchos conocen tal convento por la advocación de la Cruz. Este tipo de decoración de cruces de esquinillas tiene una singular representación en una obra mudéjar como la parroquia de San Miguel de Villalón de Campos.

Los restantes muros son de tapial entre verdugadas de ladrillo. El templo de una nave, cabecera única y bóveda de yeso o encamonada. Cuando yo le visité era clausura carmelita y no pude ver nada de techumbre u otros elementos moriscos.

El Hospital que cita Madoz (1847, VIII, 463), pero no otros autores se situaba entre el convento franciscano y la puerta Sur de la villa. Su obra de ladrillo corresponde al siglo XVII y está en relación con Doña Juana de Borja, sobrina de Tomasa Enríquez de Borja, antes citada y el segundo esposo de la primera, Francisco Núñez de Guzmán, marqués de Montealegre, ello en la segunda mitad del siglo XVII, cuando había fallecido el primer marido, Juan de Vega, tercer conde de Grajal en 1611.

Hace treinta años existían numerosas viviendas de tapial y entramados de madera en la cercanía de la puerta de la Villa al sur. Muchos aleros mostraban cabezas de canes tallados y en las fachadas se alzaban portadas de ladrillo con adornos de esquinas y recuadros. Varias calles conservaban soportales a la manera de las poblaciones de Campos, aunque muy pobres y toscos. También destaca en la villa un castillo de cantería renacentista muy singular y bien conservado, si bien los restos de habitaciones o muros interiores no dejaban vislumbrar ningún ejemplo de mudéjarismo, ni decoración al respecto.

SAELICES DEL RÍO

El monasterio de San Feliz del Río es citado por Vignau (1874, 1-2) en una donación a Sahagún en el año 942 de nuestra Era. Quadrado (1885, 586) dice que el abad Velasco se había sometido en 924 a Sahagún y en el siglo XII era un priorato de este monasterio cluniacense. Gómez Moreno (1925, 368-9) sin embargo vuelve sobre la primera donación de Alfonso III en 904 (942 Era), a la vez que dice que el edificio era de un cierto carácter indefinido, exceptuando la cabecera de albañilería gótico-morisca.

Tiene un ábside semicircular con nueve paños por fuera y tres filas de arquerías dobles de medio punto y tres ventanas molduradas. El ábside se abre con arco agudo y peraltado, ante el que otros tres configuran una traza cuadrada con arcos semicirculares en las esquinas y ojivas que ciñe una bóveda vaída, de tipo de Sahagún. Tiene tres naves sobre pilares y bóvedas modernas. Saelices por tanto pertenece al tipo II evolucionado de Sahagún y en un período tardío.

SAHAGÚN

Nos falta mucho por conocer de Sahagún, donde su gran monasterio cluniacense y sus templos de ladrillo que configuraron un singular tipo constructivo identificado por antonomasia como el más representativo del mudéjar castellano-leonés dio lugar a varias tipologías y escuelas que se expanden por la comarca de Campos y sobre las que no se ponen muy de acuerdo los especialistas que bautizan a unas como protomudéjar y mudéjar, o románico de ladrillo, frente a las manifestaciones posteriores del gótico mudéjar o de ladrillo.

Posiblemente lo primero que nos falta es una excavación seria y continuada y un estudio espacial para entender las ruinas y restos de edificios que nos quedan, recuperar algo del pasado mozárabe y situar a las comunidades morisca y judía en la villa. Otra cosa sería un plan de protección de los monumentos que quedan, que aún hace algunos años estuvieron a punto de sucumbir ante unos planes urbanísticos trazados desde la distancia y el desconocimiento más grave. Baste con ver lo que Francia, a pesar de sus destrucciones y desamortizaciones ha hecho con Cluny para entender la gran distancia de lo que nos queda por recorrer, porque estamos hablando de una de las poblaciones más importantes de la ruta jacobea y de un monasterio que tuvo todo el apoyo real y que incluso llegó a acuñar moneda de oro, lo que indica bien a las claras su papel en el mundo medieval. Lo asombroso como decía Torres Balbás es como la cantería románica y las obras posteriores de ese monasterio han casi desaparecido, quizás por el odio y rencor acumulados, mientras que las iglesias seculares y parroquiales se han conservado en su simple ladrillo y madera.

El mismo nombre de la población hace mención desde antiguo a un *monasterio* dedicado a *Domnos Sanctos Facundo y Primitivo* y situado entre los ríos Cea y Araduey, destruido por los árabes y levantado varias veces por mediación de Alfonso III, para ser entregado finalmente a la orden de Cluny en 1097 que durante muchos años tuvo el poder sobre estas tierras. La población tiene una primera carta puebla en 1085 y Alfonso VI, VII y X concederán otros fueros entre 1152 y 1255, pero siempre dependiendo del monasterio que tuvo un omnímodo poder sobre la población, lo que motivó numerosos pleitos en el tiempo, ya que la obligación de acudir a los hornos y molinos del monasterio, aparte de

pagar numerosos tributos se prolongó en el tiempo, de forma que aún en el siglo XVI los vecinos del lugar tienen que seguir usando las tejas del monasterio cuando precisan de ladrillos para restaurar una de las torres.

Por otro lado, los privilegios para francos permitieron asentarse a comerciantes y pobladores extranjeros, de forma que incluso hubo dos merinos, uno castellano y otro franco. El mercado que es privilegio desde 1093 se concedió al monasterio y se situaba en la colación de Santa Cruz o de la judería, otra población que buscó pronto acogerse aquí. De esta manera, llegó a haber un mercado franco que pasó a ser cristiano y luego moro o judío a fines del siglo XII.

La población estaba amurallada desde 1111 y en 1253 se reparaba. Poco quedaba ya en el siglo XIX, en el que Quadrado (1885, 580) cita restos de una puerta Este con dos arcos ojivos con torreones. Eran muros de tierra apisonada de cuatro metros de espesor por siete de altura y torres de quince metros en ladrillo (Luengo, 1948, 121-123).

De los judíos, tenemos numerosas noticias por su papel como siervos del monasterio y a través de algunos escritos en los que se citan sus enterramientos y tierras entre los siglos XII y XIII, sabemos de sus tributos y oficios, en los que aparte de la usura se dedicaban a ser tenderos y curtidores según algún autor, citándose asimismo algún recaudador y tesorero real. A partir del siglo XIII se alían con los burgueses de la villa en las revueltas contra el abad, lo que les dará en el tiempo un cierto reconocimiento. No sabemos nada de su sinagoga y su construcción (Rodríguez1953, 5-78).

Otro tanto pasa con los moros que también dependían del monasterio y de los cuales se citan algunos nombres en 1051, 1063 y 1065 (Puyol, 1915, 27). En 1291 se cita su cementerio y en 1337 la morería, lo que sirve a Torres Balbás para demostrar que tenían aquí también su barrio aparte. Hay un topónimo que en 1073 aparece como *Auter morisco* y que se sitúa junto a río Cea y con anterioridad, en 925 y 1072 se menciona *Otero maurisco* junto a Saelices del Río. Curiosamente, como se ve también, en ambas poblaciones será patente la huella y mano de ladrilleros (Vignau, 1874, 59).

Aunque no quisiera entrar en toda la historia y construcción del *monasterio de Sahagún*, sí que hay que tener en cuenta que la iglesia mozárabe que se forma a partir del 935 y de la que quedan algunos capiteles repartidos entre los museos de León y Palencia, alguna edificación actual y recuerdo aún un pila benditera de este origen, el nuevo templo surge entre 1121 y 1213, vinculado con un maestro normando de nombre Guillermo con tres naves y acodillando medias columnas, con bóvedas de cañón en las naves y de ojivas en el crucero. De todo ello quedaría tras la Desamortización la parte norte del crucero, el ábside contiguo, algunos muros de la capilla mayor y ruinas de la capilla de San Miguel, que no de San Mancio, que es como se cita habitualmente, la torre y la portada que aún hoy es arco triunfal sobre la carretera o calle. Una relectura del manuscrito del padre Guardiola (1519) o de la Historia del padre Escalona (1782) aportaría muchos datos, aunque lo que menos citan estos autores es la obra artística, pero en base a sus descripciones se puede reconstruir la planta y situación de capillas y obras en el monasterio. Un estudio general del abadengo y las crónicas anónimas de Sahagún se debe a Puyol (1915 y 1920) y los dos únicos estudios que inciden en lo artístico y arqueológico son de Solar (1884-1885) y de Gago y Díaz Jiménez (1911) que además incluyen un plano. Imagino que posteriormente a 1979 se han hecho algunas memorias de excavaciones llevadas a cabo en los últimos años, pero o no han dado resultados sorprendentes o quizás han quedado ratificando las

cosas ya conocidas y por ello no han llegado a mis manos. (fig. 1)

Sobre el monasterio quisiera citar tan sólo la obra mudéjar, ya que de la obra románica sabemos que el abad Diego I puso los cimientos de piedra de la iglesia y murió en 1111 y aún en 1300 se seguía construyendo, pues el Papa Alejandro IV en 1258 pide que se acabe de una vez (Escalona 1782, 21). En la misma descripción de 1782 realizada por Escalona (230-232) se cita la capillita de San Miguel entre las existentes del brazo meridional del crucero y donde posiblemente se hace una edificación a devoción de la infanta Elvira, hija de Alfonso VI. Quadrado es el que cometió el error de convertir esta capilla de San Miguel en la de San Mancio sobre la base de la lápida fundacional de 1183. Lo mismo pasa con Gómez Moreno (1925, 343-344) que sobre la lectura de Quadrado sigue con esa denominación, al igual que Valdés (1980, 89-98), señalando la existencia de una obra moruna en el añadido norte de la iglesia y donde conviven muros de ladrillo con arquillos semicirculares, encuadrados y en dos filas con otros de piedra (Gago 1911, pp. 40-55). (fig.2)

Es evidente que durante la etapa de Alfonso VI y del abad Diego se comienza un templo de cantería románica que al igual que los cercanos de San Tirso en esta población y los parroquiales de Santervás de Campos y el monasterio de San Pedro de Dueñas se traza en formas románicas y con buena sillería y posiblemente en fechas que oscilan hacia 1109 en que muere el rey y 1111 en que muere el abad. Es un edificio románico lombardo, asentado sobre los restos de una edificación mozárabe que tendrá numerosos retrasos en la etapa de Alfonso el Batallador, casado con Urraca y que incluso con la situación de guerra civil que se vive años después Castilla verá una continuidad en ladrillo mudéjar, de la misma manera que pasará en los templos de Daroca, creándose con ello el llamado estilo I de Sahagún o lo que Manuel Valdés (1981a y 1981b) calificaba de preclásico o protomudéjar.

La demanda entonces del templo es la de la infanta Elvira que en el segundo decenio del siglo XII, cierra una *iglesia dedicada a Santa María* y que escoge para enterrarse, quedando esos restos entre los del primitivo monasterio y tres de las capillas del crucero. La obra de ladrillo perduró en parte, reutilizada y emparedada pero muestra bien a las claras la mano de obra mudéjar con los arcos semicirculares y recuadros de ladrillo que la emparentan con la cercana parroquia de San Tirso y donde también una obra románica de cantería en el ábside tuvo su prosecución y finalización en ladrillo, acoplando recursos y formas constructivas en el muro exterior y combinando ménsulas de ladrillo como continuación de la cantería. Ese mismo caso es el de San Miguel y San Juan en Daroca y donde tendríamos que sospechar una mano de obra morisca coetánea y paralela en el tiempo.

Aparte de los restos de la nave de la iglesia de Santa María en el templo del monasterio de Sahagún, lo que no es contrario al concepto de una iglesia privada, fuera de la propia monástica y adosada a ésta, lo que luego incluso comunidades monásticas harán al abrir una nave del templo para uso parroquial o de peregrinos en este caso, otras obras mudéjares del monasterio de Sahagún nos han llegado tan solo en noticia y descripción, como es el caso de las obras de fray Alonso de Grijota y en las que Gaspar de Villarreal hace numerosas obras de ladrillo y carpintería en las celdas, en la librería y en la sacristía o fray Blas de Pedrosa que mandó hacer un artesonado para el refectorio hacia 1530 u otras obras menores en ese siglo por fray Francisco de Valladolid y fray Francisco Castellanos. Obras que por cronología hay que relacionar con la carpintería morisca y renacentista. También en obras del siglo XVII se citan “postes de ladrillo y tapias de tierra encaxonadas en ladrillo”, pero como puede desprenderse ya, obra barroca que sigue técnicas artesanales

heredadas del mundo morisco (Guardiola, 73-77).

Por lo que respecta a los otros edificios mudéjares de Sahagún hay que tener en cuenta también que la singular floración y expansión de esta arquitectura de ladrillo y las sucesivas tipologías que va desarrollando en el tiempo y en el espacio castellano-leonés hacen de esta población uno de los primeros pasos del mudéjarismo, incluso con anticipación al toledano, pues si para los ejemplos de Toledo se habla del precedente que tiene en el ladrillo la mezquita de Bibalmardún en el 999, luego iglesia del Cristo de la Luz, en León, Calzada (1928, 867-8) que bautizo esta arquitectura de ladrillo de protomorisca, veía los antecedentes en Escalada y en los restos de una posible iglesia de ladrillo que existía en el 890 en Sahagún y que posiblemente se refiera a la primera edificación de Alfonso III. Bevan (1938, 67) señaló asimismo que la zona fue repoblada con musulmanes aquí, que sitúa en Quintana, junto a Sahagún y con beréberes en Astorga y de los que dice que eran ladrilleros, al igual que muchos de los cautivos que concede el rey Alfonso el Batallador a los monjes negros de Sahagún.

Es por ello justificable el gusto y conocimiento de este material y técnicas en una zona donde la piedra es difícil y escasa y donde obras de una cierta envergadura tras años de guerra civil e inestabilidad o luego con la aparición de las grandes catedrales, solicitando sus diezmos, hicieran que se determinase por la arquitectura de ladrillo, copiando motivos románicos como los arcos lombardos, los soportes en ménsula y las estructuras pseudobasilicales con cimborrio.

San Tirso de Sahagún ya es templo citado en 1123 y casi en paralelo con la iglesia de Santa María del monasterio. Era edificio románico que se abandonó a los dos metros de altura, por una crisis entre canteros y albañiles que dio el triunfo a los segundos, al decir de Gómez Moreno (1925, 350-352), que compara los capiteles de la torre de San Tirso con los de la llamada capilla de San Mancio y que le sirve para datar este edificio como el más antiguo, cuando es más o menos contemporáneo del existente en el monasterio.

El paso de la cantería románica a la obra de ladrillo se hace a través de ménsulas de ladrillo recortado que elevan el muro hasta los arquillos ciegos. El interior del templo recuerda las estructuras románicas de peregrinación con alternancia de soportes y en todo muy similar al cercano San Pedro de Dueñas. La obra de San Tirso, inconclusa, se cubrió de madera y posiblemente pasó por un par de transformaciones antes del empleo de bóvedas de yeso y las posteriores restauraciones tanto de la nave como del cimborrio que poco han dejado de original, excluyendo los muros de ladrillo con recuadros y arcos ciegos. En la capilla lateral que no fue transformada en sacristía, quedaba una planta ultrasemicircular con una bóveda de cascarón y cornisa de nacela que Calzada (1928, II, 868) veía claramente moruna. La capilla mayor repetía el paso de cantería a ladrillo y el de las columnas a pilares de ladrillo con bóveda de cañón redondo y cascarón. De todo lo cual se desprendía la singularidad de esta arquitectura que yo he bautizado como el primer estilo mudéjar de Sahagún o del preclásico usado por Manuel Valdés (1981a, 1981b y 1996) y el protomorisco de Calzada (Viñayo, 1972, 253-262) (Chueca 1965, I, 486) (Lampérez 1930, II, 392). Hay que tener en cuenta que este primer estilo de Sahagún nada tiene que ver con Toledo, y sin embargo, si conoce algunas formas y ejemplos en Castilla en tierras vallisoletanas y salmantinas y donde también el románico deja paso al mudéjar, caso de San Juan de Fresno Viejo. (fig. 3)

San Lorenzo es otra de las iglesias mudéjares de la población, pero de un estilo totalmente diferente. Yo lo he llamado segundo estilo de Sahagún, a diferencia del primero, ya

que en este caso se sigue una estética y unos materiales más claramente islámicos, frente al hibridismo románico cristiano del primer estilo. Es evidente que las formas ya clásicas en la zona del templo románico de peregrinación con cimborrio y ábside circulares se usarán en este estilo también, pero poco a poco las formas y volúmenes de esta arquitectura de ladrillo se impondrán no sólo para el mudéjar de Sahagún y de Castilla-León, sino que llegarán a lugares más apartados de la península.

En San Lorenzo, a pesar de su similitud con San Tirso, hay aportaciones ojivales en bóvedas y arcos y el sistema de soportes en pilares de ladrillo, desplaza definitivamente a la alternancia de columnas y pilares que caracteriza la arquitectura románica del camino de peregrinación. Gómez Moreno (1925, 352-352) señala que el templo se cita en una escritura de 1110, pero el edificio es un siglo posterior. Tiene tres naves algo desiguales en altura, pero dentro de la forma pseudobasílica que caracteriza este mudéjarismo inicial. Las naves están separadas por dos grandes parejas de arcos agudos triples sobre impostas de nacela y con recuadros, forma que se continuara hasta en algunos templos del llamado estilo de Campos a fines del siglo XV e inicios del siglo XVI. Se cubría con armadura de madera que pienso similar a la del templo de la Gordaliza del Pino. Es decir en este caso de fines del siglo XV a comienzos del siglo XVI, pero que se tapó con bóvedas. La cabecera tiene tres capillas con sus ábsides y bóvedas de cañón muy agudo. Los ábsides en el exterior se decoran con arquillos ciegos dobles, recuadro y esquinillas, arcos de herradura y alero de modillones y nacela. Los muros son de tapia. La puerta norte tiene arco agudo sin impostas, triple dobladura y esquinillas y recuadro. La torre se sitúa sobre la capilla mayor y se adelanta sobre el espacio del cimborrio, con un piso de arquillos ciegos y tres de vanos agudos o de imperceptible herradura. La escalera de acceso está en un husillo en el muro norte con bóveda helicoidal.

Casi todos los autores repiten la descripción de Gómez Moreno (1925, 352-3). Calzada (1928, II, 868 y 1272) insiste en los arranques de los arcos que recuerdan zapatas musulmanas y Azcárate (1952, II, 166-167) de la existencia de una primitiva techumbre de madera. Por lo demás, todos coinciden en la cronología (Quadrado 1885, 581) (Luenigo 1948, 122) (Rodríguez, 1953, 19-20). Sin embargo, nadie hace hincapié en el lucillo sepulcral del muro sur y dentro de la nave de la epístola. La tumba pertenece al siglo XIII. Representa a un caballero yacente con un escudo en la parte baja que tiene restos de unas bandas labradas. Ante el poder omnímodo del monasterio benedictino en la vida de Sahagún, sería importante conocer quien fue tal caballero y en que manera participó en las obras de este templo. ¿Podría estar emparentado con la familia Ansúrez, que parece que es la única citada y sus enterramientos conocidos en la villa y el monasterio? (fig. 4)

También es importante señalar la tipología constructiva de San Lorenzo de Sahagún, ya que su modelo de pilares cruciformes se impondrá en la construcción mudéjar de Castilla-León o del mismo Toledo. Otro tanto sucede con la torre sobre la cabecera que se mantendrá con variantes ligeras en La Lugareja o Montuenga y las llamadas iglesias de ábside-torre en el valle del Adaja y Valladolid.

De la iglesia de *Santiago en Sahagún*, derribada hace muchos años, conservamos un plano de Torres Balbás (1949, 259, fig. 271). Quadrado (1885, 581) dice que era igual en ábsides y nave que San Tirso y San Lorenzo, aunque sin torre. Gómez Moreno (1925, 354) la describe como gemela de San Lorenzo, sin torre, sin el arco perpiño de paso a la capilla mayor y con tres arcos divisorios a cada lado. En el muro sur tenía una puerta de arco redondo y lucillos a los lados, dos de ellos intactos según Gómez Moreno. En la

nave sur, había una bóveda de crucería de yeso con escudos dentro de coronas y del siglo XVI. También habla de un capitel románico y de una pila de mármol rojo al estilo de los árabes. La iglesia de la Trinidad fue muy reformada a partir del siglo XVI y quizás lo más interesante de ella y de este período es la torre de tapial, forrado de ladrillo. (fig.5)

El Monasterio de San Francisco o Santuario de la Peregrina se sitúa en un cerro extramuros que domina el río Cea y el paso de peregrinos, entre los caminos de Galleguillos y Grajal. Fundado en 1257, según cita Risco (1786, XXXV, 316), por carta que escribe el Papa Alejandro al obispo Don Martín, autorizando la fundación, para la que pone la primera piedra el mencionado Obispo, según cita de Wadingo. Los conflictos con los benedictinos debieron de ser abundantes, como el del famoso Guillermo Arnaldo, franciscano apóstata que se pasó a los benedictinos y se dedicó a maquinarse contra la antigua orden. El monasterio ya lo describía Gómez Moreno (1925, 355-356) como un edificio ruinoso con bóveda de arista. Tan sólo el claustro al lado sur, dejaba ver cuando lo visité la última vez, cinco de sus arcos de ladrillo en una de sus galerías. El convento estaba situado en dos terrazas, con restos de alguna puerta, cimientos y la huerta con su pozo. Tras la Desamortización los frailes abandonaron el recinto y tan sólo se salvó la iglesia y Santuario de la Virgen Peregrina con la singular obra escultórica de la Roldana.

La iglesia tiene una nave con ábside poligonal de siete paños en ladrillo con ojivas tímidas dentro de recuadros y esquinillas en frisos al exterior, dobles ventanas sobre pilar de ladrillo, trasdosado por arco agudo con esquinillas. Los aleros rematan en nacela. Características, como se ve, muy propias de la arquitectura de ladrillo de Sahagún que aquí cobra formas góticas en su trazado. Un crucero se remarca sobre la nave con los mismos arcos agudos de ladrillo e impostas de nacela. Al exterior se sujeta con contrafuertes rectangulares de ladrillo. El hastial occidental tiene en su parte alta una arquería ciega triple sin recuadros y la puerta del templo que se abre al lado norte, mirando hacia la villa y a un camino empedrado que comunica con ella, se sitúa entre dos contrafuertes y tiene tres cuerpos, el inferior de triple arco de ojiva tímido dentro de un recuadro limitado por esquinillas y alero de nacela, el medio con dos arcos tímidos con dobladura de lóbulos y remate de esquinillas y el superior con tres más pequeños, limitados también por esquinillas y nacela. La nave en el interior tiene cinco tramos y tres capillas laterales en el norte y ha sido muy reformada tras la Guerra de Independencia y Desamortización.

En el lado sur del crucero, y haciendo funciones de sacristía, se abre la *capilla funeraria de Don Diego Gómez de Sandoval*. Yo la conocí (Lavado 1977, 51-56), semitapada por yesos y a los que se accedía por un boquete y escalera de mano. Menéndez Pidal (1961, 88) cita algo de sus yesos en el informe a la Academia y Basilio Pavón sigue emperrado en el tema de la Orden de la Banda y en una cronología errónea. Yo tuve la suerte de encontrar una referencia acerca del testamento del hijo segundo del Primer Conde de Castro y que tiene el mismo nombre, Diego, en Fernández Martín Llanos (1956, 294-5 y 302-7). Un reciente trabajo niega tal enterramiento (Pérez Gil, Sánchez Badiola y Sola Alonso, 2002, 643-711), porque el mencionado Conde está enterrado en la Aguilera, pero en verdad es que es innegable la construcción de la capilla, su decoración en yeso por artesanos yeseros mudéjares que se circunscriben a la escuela de yeseros castellano-leoneses de los siglos XIV-XV, con especial actividad en Valladolid, Medina del Campo o Mayorga de Campos y las armas de Don Diego Gómez de Sandoval son más que patentes. Por ello, no creo que pueda ponerse en duda que la obra se hizo para este personaje y pagada por él, antes de

1455, y por su hijo luego (“*Otrosí mando más al monasterio de San Francisco de Sahagún, donde están sepultados mis padres y hermanos...3.200 mrvds. de la martiniega que tengo en Castro Mocho*”). Luego entre 1491 y 1502, el nieto del Conde de Castro, ya marqués de Denia trasladó el cuerpo del abuelo al monasterio de la Aguilera, donde estaba la esposa del conde. Esté allí o no, y es que nadie, que yo sepa, ha levantado la lápida que hay en el suelo de la sacristía, las yeserías y lucillo son obra del primer Conde de Castro.

Esta sacristía o capilla guarda uniformidad con el templo en cuanto a estribos y ventanas similares a las del ábside. La cubierta es de crucería simple con dos gruesos nervios de los que pende una piña de mocárabes de yeso. La capilla es semicuadrada, recubierta al interior con yeserías que parecen más toscas que lo toledano. A media altura hay un friso corrido de arquillos lobulados de diez y doce arcos por lado y en cuyas enjutas aparecen piñas y vegetales musulmanes y un friso de mocárabes muy toscos con flora musulmana tallada en algunas de sus superficies. Dos escudos de piedra con un castillo se embutieron por encima del friso en el muro de ladrillo y debieron de pertenecer al enterramiento inferior. El arco sepulcral está decorado al estilo de los mudéjares toledanos con ricas enjutas vegetales y roleos con hojas de roble y vid. Un nuevo escudo aparece con banda engolada en dos felinos o dragantes y dentro de un medallón lobulado a ambos lados del lucillo sepulcral. El escudo es propio de la familia Sandoval. Cierra el friso una inscripción en letra semiuncial: DOMINE: JHS:XPE:FILI:DE(I), rota por la ventana que se tapió al hacer la yesería, pero luego abierta de nuevo, y prosigue: (P)ECATORI: (Q)UI MORIBU. (*fig. 23*)

Es evidente que los temas son claramente toledanos y que difieren de los empleados en Valladolid y Mayorga, sin embargo la temática se corresponde con la propia del siglo XV y no habría que olvidar la escuela de yeseros que se mueve por estas tierras entre 1390 y 1455. Quizás por la inscripción y formas hay que pensar un paralelo aún mayor con las yeserías del castillo de los Velasco en Medina de Pomar en Burgos y que allí repiten el dístico: MATER DEI: MISERERE MEI.

El santuario o ermita de la Virgen del Puente está junto al puente sobre el río Valde- raduey a la entrada de Sahagún por el camino de peregrinos. Era pues un espacio idóneo para atender a éstos y aquí los canónigos regulares de san Agustín edificaron un pequeño templo con una cabecera pequeña en semihexágono, con estribos poco salientes y arcos ciegos apuntados, dobles y con frisos de esquinillas de ladrillo. La puerta de acceso y el arco toral también son de ladrillo y de forma apuntada con alfiz. Los canónigos de San Agustín logran su reconocimiento en 1188, a la vez que el abad de Sahagún recibe el señorío de la villa, por lo que la mencionada ermita no estaba autorizada para administrar sacramentos, ni tener parroquia, ni fundar órdenes religiosas, sino tan solo tener un pequeño hospital y cementerio para peregrinos. El templo actual corresponde al estilo gótico de la iglesia de la Peregrina, antes descrita, y por ello hay que sospechar que tenga fecha posterior a 1257 (Quadrado 1885, 580) (Gómez Moreno, 1925, 356-7) (Rodríguez 1953, 22).

La Alhóndiga de Sahagún fue demolida de forma ilegal, pero conocemos por Luengo (1948,136) que había sido fundada por Diego de Quevedo, regidor de esta villa, en 1557. Tenía planta rectangular con una esquina en chaflán, fábrica de tierra apisonada y esquinas ladrillo, como la casa de Isabel la Católica en Madrigal. La portada era de ladrillo con arco rebajado entre dos pilastras y friso con la inscripción que registraba los datos antes expuestos. Todo lo enmarcaba un alfiz y había dos escudos en las albanegas. El alero era

una supervivencia del siglo XV con vaquetillas y arquillos volados en ladrillo y que Luengo compara con una casa en Valderas (Luengo, 1948, 136).

SAN PEDRO DE DUEÑAS

Escalona le cita como uno de los tres monasterios de monjas de la zona: San Pedro de Araduey, San Pedro de los Molinos y San Pedro de Dueñas. Se encontraba situado a una legua entre el Cea y el Valderaduey al mediodía de Sahagún. Yepes y Pérez dicen que fue fundado en 1079 o a fines del siglo XI y Escalona cita una escritura del 973-976 en que Ansur, mayordomo real, compra la villa a doña Salomona y edifica un monasterio que donara a su muerte a Sahagún. Alfonso VI y el abad Roberto donan a doña Urraca y sus monjas un San Pedro, que no sabemos cuál de los tres es. La fecha de 1116, ha de retraerse hasta 1079-1080 si queremos relacionarlo con el abad Roberto. Yepes sin embargo relaciona con el abad Diego, constructor de Sahagún y naturalmente casa la fecha de 1116: "*Monasterium Sancti Petri de Dominabus construxit et moniales ibidem instituit*". Escalona relaciona esta inscripción con San Pedro de los Molinos, añadiendo que el abad Diego sólo amplió la obra de San Pedro de Dueñas. Otras donaciones y obras se mencionan en 1086 y 1107, y en este caso con la abadesa Urraca Fernández. En 1184 y a la muerte de la abadesa Marina Rodríguez Girón el monasterio quiere separarse del de Sahagún lo que ocasiona ciertas discrepancias (Escalona 1792, 247-250).

Quadrado (1885, 585-586), Lampérez (1904, 1 y ss.)(1930, II, 19-23), Calzada (1928, II, 1272) y Gómez Moreno (1925, 159) (Viñayo 1972, 585-586) entre otros acomodan esta cronología desde la fundación en el 976 hasta su independencia de Sahagún en el siglo XII, aunque en 1494 ya no se habla de abadesas, sino de prioras. El templo tiene tres naves, una de ellas para el culto del pueblo, capiteles con figuras, columnas sobre banco circular y basa clásica y bóvedas de crucería que pertenecen al siglo XV. Posiblemente el monasterio de Ansur que se cita en el 976 debió de ser uno de tantos mozárabes que rodearon Sahagún, edificio de tierra del que no queda nada. De la obra del abad Diego y Alfonso VI hay que sospechar la edificación románica como en Sahagún o en Santervás de Campos, obra que queda inconclusa con la guerra entre Castilla y Aragón y tras de la cual, la mano de obra mudéjar y el paralelo aragonés hace surgir los templos de ladrillo de la zona, si bien la cantería existente en las naves de San Pedro de las Dueñas, indica que estaba bien avanzada la obra románico-lombarda y la tipología de peregrinación con alternancia de pilares y columnas en la nave. Otra cosa es que estos templos queden sin concluir hasta mediados del siglo XV en sus bóvedas, aquí de crucería y con remates de yeso que hablan también de paralelos en Santiago y la Peregrina de Sahagún. El uso aquí también de un cimborrio sobre el crucero a la manera de San Tirso y de los edificios románico habla de su vinculación con el primer mudéjar o fase preclásica. (fig. 6)

Imagino que otros restos mudéjares como techumbres y estructuras en el monasterio se vincularán más con obras de los siglos XV-XVI, pero no las pude ver, por no tener permiso de acceso a la clausura y sólo sé lo que me contaron algunos vecinos de la población sobre arreglos en techumbres y ladrillos apantillados que aún se ven.

TRIANOS

Ya estaba convertido en un montón de ruinas en 1974, era propiedad particular a cinco kilómetros al norte de Sahagún en las cercanías del río Cea. Se dice fundado por Canónigos regulares de San Agustín junto al camino de peregrinación en 1185, pero en 1125 ya había un abad y prior en Trianos en competencia con el abad de Sahagún. De inicios del siglo XIII parece que son los restos de la cabecera en cantería y los detalles de capiteles labrados e historiados. En 1520 pasó a ser convento de dominicos de Santa María la Real que acondicionaron un nuevo recinto en ladrillo aplantillado, propio del siglo XVI y que se ve en la parte posterior del templo, si bien las basas, repisas y nervios son de piedra y estaban por los suelos (Quadrado, 1885, 582) (Gómez Moreno, 1925, 436-437).

VALLECILLO

Aunque el templo es del siglo XVIII, la torre es del XVI con muros de tapia revestidos de ladrillo y formando cuerpos escalonados con parejas de arcos dobles, encuadrados y con esquinillas en lo alto. Torre usual del tipo de Tierra de Campos. (Gómez Moreno, 1925, 521).

VILLAMOL

San Esteban pertenece al tipo de Campos y es obra de mediados del siglo XVI. Tiene tres naves separadas por pilares semirectangulares que voltean arcos semicirculares y sobre los que cargaba una techumbre de madera, de la que hoy sólo asoman las tirantes dobles sobre canes de S con dos rollos de madera sin pintar, quedando el resto bajo techo de cielo raso sin interés. Las naves laterales se cubrían a un agua, el pórtico era de ladrillo con arcos del mismo material y los muros de tapia se forraron de ladrillo barroco al exterior.

VILLAPECENIL

San Lorenzo de esta población debió de estar muy relacionado con la iglesia de la misma advocación en Sahagún y por si fuera poco, aún en 1531, fecha de construcción de la torre un documento del Archivo Histórico Nacional justificaba el pago de ladrillos para la construcción de la torre al precio de 13.000 maravedíes el millar, adquiridos en las tejas del monasterio de Sahagún, lo que indica aún entonces su control y poder. El templo en si tiene tres naves y estructura mudéjar semejante a San Lorenzo de Sahagún, de quien se puede decir que es una copia, si no de la misma mano o taller, tiene la cabecera cuadrada de tapia con refuerzos de ladrillo y que corresponde al tipo de Campos en el siglo XVI. Las naves separadas por pilares de ladrillo cruciforme que voltean arcos del mismo material, doblados y apuntados debieron de sujetar una techumbre de madera ochavada como la de Sahagún y que se perdió bajo bóvedas encamionadas de yeso y ladrillo. La torre se sitúa a los pies de la nave del evangelio y ante el muro sur hay un pórtico de ladrillo posterior un par de siglos.

Aunque las estructuras y soportes de San Lorenzo de Villapeceñil muestran el paralelo con el templo del mismo nombre en Sahagún, nada hay documentado. Podríamos suponer que el edificio del siglo XIII, recibió cabecera y torre en el siglo XVI, o quizás como he dicho antes, dado el éxito del mudéjar tipo segundo de Sahagún, se hiciera toda la obra en el primer tercio del siglo XVI.

ARTE Y ARQUITECTURA MUDÉJAR EN ZAMORA

La comarca de Campos en Zamora ocupa el ángulo nordeste de la provincia, en torno a Villalpando y las lagunas salobres de la Lampreana. Es terreno llano y árido, sin arbolado y dedicado desde tiempo inmemorial al cultivo de secano, delimitado por cerros calizos que no llegan a despuntar, sino es el caso de el Raso de Villalpando. Las corrientes de agua son pequeñas y casi secas en estío, caso de los ríos Cea, Valderaduey y Sequillo, que lo dice todo con su propio nombre. Las aguas de las lagunas de la Lampreana y de Villafáfila participan de las mismas características de las lagunas hoy desecadas de la Nava en Palencia. Junto a estas tierras se alza Toro, cabeza de la tierra del Vino y con un paisaje diferente de regadíos y viñedos (Martínez Sopena 1985).

Durante muchos años fue parte integrante de la comarca de Campos y como tal aparece citada por autores antiguos y modernos, pero dada la extensión de esta primera parte del trabajo, quedarán tanto la zona de la Lampreana y Toro, junto con la comarca de Vidriales, Benavente y el Valle, la capital provincial y algunas localidades de las Tierras del Pan y del Vino para otra ocasión en que poder completar el panorama del mudejarismo en estas tierras. Estas tierras, atravesadas por ríos como el Vidriales o el Castrón o el Tera, configuraron merindades o espacios con su propio devenir histórico y artístico, casos de Vidriales, la Polvorosa, Valverde, Allende el Río, Benavente y el Valle.

Por lo que respecta a la mano de obra mudéjar y a sus referencias artísticas hay que tener en cuenta la influencia del románico zamorano que en Toro crea unas formas y ornamentación muy propias, como son las altas arquerías que cubren sus ábsides en altura, aunque sus precedentes en la catedral eran más comunes en lo castellano: alternancia de arcos en dos y tres pisos, doblados o simples, con o sin recuadros. Por su parte, Villalpando heredará la influencia del románico del valle del Tera con sus cabeceras cuadradas, que aquí se cubrirán de arquerías ciegas de ladrillo al exterior. Del mismo modo, que la acción de familias nobles como los Pimentel y los Velasco entre los siglos XV y XVI determinará no sólo el auge mercantil de poblaciones como Benavente y Villalpando, sino también la aparición de mercados y ferias en varios lugares de la zona que alcanzan la provincia de Valladolid.

Los materiales usados por estos artesanos de la Tierra de Campos zamorana son los ya mencionados en León y provincias limítrofes (ladrillo, madera, yeso y tapia), si bien en las obras del siglo XVI aparece un mayor empleo de cantería en soportes y elementos decorativos, que aunque de una floja cantería, se hace frecuente en gruesos pilares que voltean arcos apuntados de gran luz, lo que amplía en espacio interior con un tipo constructivo que vemos en Villalpando y la Lampreana, pero que también tiene ejemplos notables en Valladolid y León, casos de Barcial de la Loma, Villafrechós o Fresno de la Vega.

La aportación más importante al mudejarismo de Campos la hacen las escuelas de

ladrilleros, ya de Villalpando o de Toro. La primera caracterizada por sus cabeceras rectas, propias del románico del Tera o de la capital provincial y la segunda por los altos arquillos ciegos que serán una seña de identidad del mudéjar toresano y sólo llegarán hasta Castroalbón en León, en un extraño alarde arquitectónico. Los soportes internos siguen las pautas toledanas y castellanas, caracterizando las iglesias por una extraordinaria estrechez y altura y espacios que van más con las estructuras pseudobasilicales leonesas que con las basilicales toledanas.

La escuela zamorana de carpintería ofrece una aportación, caracterizada por la imitación de armaduras apeinazadas primitivas, siendo ya entonces casi todas las techumbres ataujeradas. Predominan techos renacentistas sin pintar y decorados con labores de talla, caso de Villamayor de Campos o Castroverde, en donde ya Gómez Moreno reconocía la mano de un mismo autor.

Las aportaciones de yesería y cerámica son escasas, habiendo desaparecido muchas, caso de los púlpitos de Revellinos y Pajares de la Lampreana, conocidas tan sólo por algunas descripciones o menciones de catálogos o los restos que hay en algunas bóvedas o lucillos. Quizás la mejor obra de yesería hay que ponerla en relación con la familia de los Corral de Villalpando y su actividad en Castilla-León. Por lo que respecta a la cerámica, los restos salvados, junto a otros de yeso, en la Torre del Caracol del castillo de Benavente es lo más significativo y para los que Gómez Moreno apuntaba origen toledano.

Por lo que respecta a documentación y bibliografía no hay que olvidar la imponente obra de Fernández Duro (1891) que con su colección bibliográfica y sus repertorios de la provincia de Zamora facilita múltiples datos, recogidos muchas veces de forma escueta o en resumen. Otros, como los de Fulgosio (1896), Flórez (1752), González Dávila, los textos de Floranes para Toro, Ledo del Pozo para Benavente (1853) o el manuscrito de Calvo Lozano (1920) sobre Villalpando son muy útiles para recabar información histórica y documental. En el campo de la geografía, tan sólo mencionar a López (1773), a Fulgosio (1869), enzarzado en una polémica con Garnacho (1872-1873) y Calvo Madroño (1914), para ver esa evolución espacial, planos y mapas antiguos y la determinación de la zona en cuestión.

El tema histórico tiene las referencias de Fernández Duro (1878 y 1882-1883). Las obras de arte son mencionadas por casi todos los autores citados, pero serán los catálogos monumentales de Gómez Moreno (1927) y de las Heras con Gutiérrez Junciel (1973) los fundamentales a la hora de establecer algunas noticias de obras existentes o desaparecidas y en todo caso rastrear otras posibles. Piénsese que el primero recoge los datos de un trabajo de campo entre 1903-5, y el segundo lo inmediatamente anterior a 1973. Desgraciadamente, entonces no estaba publicado casi nada de los posteriores estudios de Navarro Talegón y mi trabajo de campo se realizó entre 1974 y 1977. De todas formas son contadas las noticias de restos mudéjares, si se exceptúa a Gómez Moreno, la noticia de la colcha mudéjar que publicara Rosell, que hace alusión a las ordenanzas de Zamora con respecto a los tejedores en 1580 y los catorce artesanos que mencionan Heras y Junciel. Otro tipo de guías histórico-artísticas y monografías o descripciones de viajeros suman poco al tema del mudejarismo, si exceptuamos a Quadrado (1885), Enríquez de Salamanca (1970), Gómez Martínez (1958), Velasco Rodríguez (1960) y Gamoneda (1969). Algunas poblaciones son más extensamente descritas en Laborde (1809) y Fulgosio (1869 y 1871).

Mencionado como *castrum viride* en un diploma de 916 de Ordoño II y en 1206 su castillo cedido en arras a doña Berenguela, que después será encomienda de Santiago. En 1514 era señorío del conde de Altamira y luego de la Orden de Santiago hasta 1541 en que el Emperador la liberó y Felipe II la confirmó todos sus fueros. De aquel pasado, queda el recuerdo en sus calles, los nombres de rondas y puerta de la villa, así como de su cerca de tierra o el Hospital. La parroquia de *Santa María del Río* precisó de unos fuertes estribos para mantener sus muros. *La iglesia de la Sagrada* es de tapial, forrado de ladrillo en el siglo XVIII. La portada es gótica de arco apuntado similar a otras de la villa y de la torre sólo quedaban un par de muros con tres cuerpos de altura. En *San Nicolás* alcancé a ver sus muros de tapial y restos de techumbre de la nave entre los escombros, desaparecida ya la del crucero.

Otros restos de iglesias sólo se reconocen en alguno de sus muros reutilizados como *San Juan*, con un arco de sillería de medio punto y muro de verdugadas de ladrillo y tapias. Sabemos que existía en 1700, según uno de los libros del archivo parroquial de Santa María. De *San Esteban* sólo queda el recuerdo de donde estuvo y convento en las afueras fue renovado y reutilizado, conservando su cabecera de tapial del tipo de Campos, forrada en ladrillo.

Santa María del Río es citada como mudéjar por Calzada (1928,1272) que diferencia sus partes del siglo XIII y las del XVI. La torre a los pies de sillería es evidente obra del siglo XIII, lo mismo que la puerta sur por su arco agudo y tres arquivoltas. Temas que se repetirán en la puerta sur de San Nicolás y en la norte y sur de la Sagrada. Todo ello marca una cierta importancia constructiva en el siglo XIII en esta población, lo que correspondería a tiempos de doña Berenguela y posteriores. Sin embargo el gran empuje constructivo se dará en el primer cuarto del siglo XVI y por influjo de la Orden de Santiago. En este tiempo se reforman las iglesias con soluciones góticas y techumbres de madera, para completarse con añadidos de ladrillo en cabeceras y muros, así como otros accesorios entre los siglos XVI-XVII. En Santa María se rehace la nave con tres tramos, separados por dos arcos perpiaños y a juzgar por la inscripción del púlpito debió de acabarse en 1537: “*Estos: arcos: se acabaron a M:D:XX(X) & VII&*”. Por estas fechas se debió de acabar también el pórtico del lado sur con bóveda de crucería y arco semicircular moldurado con decoración floral. La puerta del lado norte con gruesas dovelas y alfiz debe de pertenecer también a estas fechas (Gómez Moreno 1927, 235-6) (Heras 1973, 51).

Lo más interesante del interior y además obras maestras de categoría son sus dos techumbres: una en el tramo medial de la nave, artesonado morisco con artesones romboidales de verduguillos de talla gótica y clásica renacentista sobre cuatro pechinas híbridas de trompas, decoradas con los mismos artesones romboidales y uno hexagonal en el centro, con una cabeza de evangelista en altorrelieve. El arrocabe es un friso corrido de madera lisa con dieciséis columnas abalaustradas en sus quiebras que separan otros tantos paños. El almizate continúa la labor de rombos y tiene tres colgantes con angelotes, flores y calaveras. Todo él ha sido pintado en colores blanco, azul claro y rosa pálido, aunque debió de ir sin policromía en su momento (Prieto 1904, 53) (Gómez Moreno 1927, 157-158). (fig. 13)

Gómez Moreno ve en él la misma mano del artista que realizó el de Villamayor, a lo que se podrían objetar algunos puntos como los referentes a la estructura y forma, pero

lo que está claro es que el artesonado de Santa María del Río en Castroverde de Campos pertenece a las obras del siglo XVI en las que se combina la geometría renacentista con la mudéjar, caso de las techumbres aragonesas de este período en las que se emplea el arrocabe como galería sobre columnas y ejemplos de ello son la cúpula de la Real Maestranza de Zaragoza y el techo del Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona, con una posterior evolución en la Sala capitular de la catedral de Cuenca, muy similar a éste o los cercanos de Grijalba de Vidriales y los evolucionados modelos de San Marcos de León, en los que también está presente la mano de obra y talleres de la Orden de Santiago.

La segunda de las importantes techumbres aparece a los pies en el último tramo correspondiente al ancho de la torre y es un ochavo sobre trompas con lazo ataujerado de ocho y doce, cintas verdugadas y sogueadas y arrocabe de molduras clásicas. En el almizate pende una gran piña de mocárabes en el centro con otras cuatro pequeñas alrededor. La temática de sus lazos es clásica de techumbres góticas tardías y primeros momentos del siglo XVI. Aquí al ir sin policromar parece corresponder a esta última etapa.

En ninguno de los catálogos se cita la techumbre del coro de madera en alto, renacentista y formado por un alfarje de casetones romboidales, tallados en sogueados y dentellones. Apea en una única columna con capitel toscano y zapata de madera con canes de S. Sobre ella, tres vigas de madera, ensambladas a bisel y un frente de canes de S con cintas sogueadas, prolongan las vigas del alfarje. Dos frisos de dentellones y una balaustrada de madera completan el coro alto.

Ningún escudo, ni inscripción indican el patronazgo de la obra, que debió de ser obra parroquial encargada durante el período en que la orden de Santiago detentó el poder de la villa. La nave de la iglesia recibió una cabecera de yeso en el siglo XVII-XVIII, cuadrada y forrada de ladrillo y que podría corresponder con la fecha de 1766 en el muro norte.

La techumbre de *San Nicolás* se derrumbó en 1970 y la del crucero se llevó al Museo Nacional de Valladolid, donde la vi desmontada y así debe seguir (Heras 1973, 51) (Marcos 2002, 183-188). El resto de obras del interior se vendieron o pasaron a Santa María. De la estructura quedan los muros y la torre a los pies. Gómez Moreno la consideraba del siglo XIII y algo posterior a Santa María. A mi modo de ver la parte baja de la torre sin embargo sería anterior por los restos románicos en dos capiteles y columnillas que conserva y la línea de taqueado que conserva de fines del XII o inicios del XIII en el segundo cuerpo, mientras que el cuerpo superior sí que muestra ser del siglo XIV. El último cuerpo de la torre es de ladrillo con parejas de arcos apuntados y esquinillas y de fecha cercana a la última citada. La fecha del siglo XIII podría avalarse por una lápida aparecida en el muro sur, junto a la puerta y donde parece leerse 1234. El interior del templo estaba renovado con yeserías en la rosca de los arcos perpiaños y formeros, pero la techumbre que no describe Gómez Moreno era posiblemente de par y nudillo con tirante pares sobre canes de S y de ella quedaban las tablas pintadas del arrocabe al estilo de inicios del siglo XVI y restos de tablazón con rosetas agallonadas de ocho en ocre, gris, rojizo y negro, semienterradas entre el escombros.

Sobre la techumbre del crucero dice Gómez Moreno que era techumbre morisca de principios del siglo XVI, cuajada de lazo de nueve y doce ataujerado, pintada con racimo acubado de mocárabes y sitio para otros dos. Pechinas ochavadas en los testeros y arrocabe de tres aliceres con tallas góticas doradas (Gómez Moreno 1927, 287). La estructura del templo de tapial corresponde a las típicas de la zona con tres naves sobre dos arcos agudos

amplios de sillería. Fue forrada con ladrillo aplantillado del siglo XVIII en la cabecera y sacristía. El pórtico del sur también se forró de ladrillo y la puerta de este lado con arco apuntado de finos boceles corresponde al gótico del siglo XIII, pero en ningún momento puede ser considerada románica de ladrillo como dice el Catálogo de 1973 (Heras, 1973,51). También bajo la torre se trazó una capilla con nervios del siglo XVI.

CERECINOS DE CAMPOS

Santa Marta es templo del tipo de Campos de una nave y cabecera cuadrada a la que una reforma posterior sustituyó la techumbre por cúpula sobre arcos de medio punto, mientras que en el centro pende una piña a la manera de linterna de forma octogonal con decoración floral en los ángulos y parte inferior, pero idéntica a las que penden en el artesonado de San Justo de Cuenca de Campos, Valladolid o en la cabecera de San Pedro de Acebes (despoblado, hoy ermita del Cristo de Guaza de Campos, Palencia). La nave fue arreglada entre los años 1960-1961, debió de ser ochavada con diez tirantes pareados sobre canes de S con entalladuras sogueadas en la parte superior y que aún podían verse bajo el moderno techo enyesado. Sin embargo, las trompas desaparecieron por completo. La techumbre era del siglo XVI en madera sin pintar. La torre a los pies es de ladrillo y similar a la de San Juan en la misma población, aunque quizás más antigua que ésta. El resto de la iglesia de *San Juan* es del siglo XVIII, aunque el arco en ladrillo de la puerta, entre rebajado y en cortina parece anterior (Heras 1973, 54-55). (fig. 15)

OTERO DE SARIEGOS

San Martín de Tours está muy reformada por contrafuertes en el norte y numerosas obras. Fue edificio de tres naves, más ancha la central y separadas por amplios arcos semicirculares de ladrillo, tal y como se veía en el muro sur. La puerta al sur tiene arco apuntado con alfiz. La cabecera cuadrada se vino a tierra y se añadió una sacristía en el lado de la epístola. La torre de mampostería en los dos cuerpos inferiores a los pies del templo, remata en espadaña de ladrillo. De todo ello se desprende que es obra del siglo XVI, más que nada por las impostas de las arquerías, (Gómez Moreno 1927,355), pero nada deja ver las sospecha de palacio de Enrique IV, según dice el Catálogo de 1973 (Heras 1973,112). (fig. 16)

REVELLINOS

Santo Tomás tiene tres naves separadas por tres parejas de arcos agudos de gran luz. La nave central, más ancha se cubre con par y nudillo con nueve tirantes simples y las laterales a un agua. La cabecera de la central es una armadura ochavada ataujerada y dorada con lazo de nueve y doce con rosetas y azafates sobre fondos azules, rojos y saetinos punteados. Las cintas son blancas y en los extremos del almizate hay dos piñas de mocárabes dorados. En las trompas los mocárabes son triangulares a partir de lazo de veinte. La cabecera de la epístola

es bóveda de yeso de terceletes y arco trepado, la del evangelio se reformó posteriormente en albañilería, al igual que el coro a los pies que cubre las tres nave. En el exterior la iglesia es de ladrillo forrado con dos gruesos estribos en la cabecera y la torre a los pies estaba semicaída. El pórtico sur no merece interés y el púlpito de yeso con pilaretes y claraboyas que cita Gómez Moreno ha desaparecido, sustituido por uno de metal sin valor (Gómez Moreno 1927, 345-6) (Heras 1973, 132). La fábrica de la iglesia, techumbre y la bóveda de yeso y púlpito deben de corresponder a inicios del siglo XVI. (fig. 17)

TAPIOLES

Santa María de los Rayos es iglesia de nueva planta, funcional y de ladrillo, pero aún en 1975 se reconocían los cimientos de la primitiva torre cuadrada y de mampostería. Gómez Moreno (1927, 306) la describe ya renovada, pero con arcos agudos en la capilla, rodeándola portales con columnas del siglo XVI y con un arco de ladrillo agudo con friso de esquinillas, obra morisca más antigua, por lo que el catálogo de 1973 la hace románica de ladrillo con reformas del XVI. (Heras 1973, 153).

VIDAYANES

San Juan Bautista es obra de los primeros años del siglo XVI por sus características constructivas, decorativas y su escudo. Sin embargo discrepo de lo apuntado por ambos catálogos (Gómez Moreno 1927, 280 y Heras 1973, 180). El primero de los autores cita unos restos de construcción morisca del siglo XII en la portada colateral y el resto de obra se atribuye al XVI y la techumbre con escudos al Bailío Fr. Pedro de Cárdenas que vivía en 1545, de la misma forma que tampoco creo ajustadas las medidas del Catálogo de 1973 y su adscripción a la Orden de Jerusalén.

La iglesia consta de dos naves, la central cubierta con armadura ochavada de lazo ataurerado de diez, de verduguillos y hojas talladas y almizate en el que faltan los dos racimos descritos por Gómez Moreno. El arrocabe está formado por dos tablas con roleos vegetales. Tres en el testero para incluir el escudo citado, cuartelado con cuadrúpedos pasantes en el 1º y 4º y seis roeles en el 2º y 3º, rodeado todo por bordura de ocho aspas o cruces de San Andrés y que sin embargo se corresponde con el existente en la lápida del umbral de la puerta principal y que estaba antes en el centro de la nave. En ella se dice que está enterrado Gómez Toledo en 1517, lo que da una fecha más aproximada a la construcción de la iglesia. (fig. 14)

La techumbre de la nave principal descansa en dos pechinas delante con decoración renacentista de hexágonos y dos trompas atrás con labor de lazo. La sujetan cuatro pares de tirantes lisos sobre canes de S. Toda la techumbre va en madera de pino sin pintar, sin embargo el paso a la capilla mayor se hace por arco triunfal apuntado con grutescos ocre sobre fondo rojo y azul y que corresponden al primer cuarto del siglo XVI. Una pequeña hornacina en el muro del evangelio da una fecha "ante quem" debió de estar completamente acabada la iglesia. Es el altar de Francisco Deredia, prior de la iglesia, con fecha de 1587. La cabecera se cubre con artesa de limas simples y cuadradas sobre can sesgado. Tiene un par

de tirantes lisos y decoración artesonada con núcleos florales en el almizate y de estrellas de ocho en los faldones. Obra algo más tardía y quizás de mediados del siglo XVI.

La nave de la epístola, antes cubierta de madera, hoy lo hace con bóveda, tanto en la nave, como en la cabecera. La del evangelio desapareció. La unión con la central se hace con gruesos pilares rectangulares que engendran tres arcos lisos semicirculares. La torre a los pies, es cuadrada y de sillería, con dos vanos por lado para el cuerpo de campanas y una puerta con alfiz en el muro norte. (fig. 18)

VILLAFÁFILA

Esta población fue un núcleo importante, debido a las lagunas salitrosas de la Lampreana que proporcionaban ricas lampreas para el monasterio de Sahagún y su ambiente húmedo y de rica vegetación. En tiempos de Carlos III se montó una fábrica de pólvora para aprovechar el yacimiento de salitre, pero no prosperó mucho la idea. Llegó a tener hasta cuatro parroquias que cita Quadrado y que Gómez Moreno alcanzó a ver, sin poder impedir la demolición de tres de ellas por un párroco sin interés por el pasado y un demolidor y vendedor de objetos de arte. Nunca leí palabras tan duras como las de Gómez Moreno sobre este nefasto personaje. San Pedro quedó como cimiento de las escuelas nuevas y el Salvador bajo unas casas. Yo todavía alcancé a ver las ruinas de San Martín, con un arco triunfal con florones de yeso del siglo XVI, un muro de la cabecera de tapial, parte del muro del evangelio con arco de ladrillo de medio punto y alfiz con friso de esquinillas y restos del basamento de sillería de la torre a los pies. Para el resto hay que remitirse a Gómez Moreno (1927, 314-318).

En *San Pedro*, cuando la estaban derribando en 1903, Gómez Moreno la describe de tres naves, de ladrillo y cabecera semidecagonal con bóveda de nervios en abanico. Una inscripción en letra gótica de los Reyes Católicos corre por la cornisa, pero la fecha estaba tapada con cal. Hacia la nave de la derecha había dos arcos apuntados de doble arquivolta y enfrente tres desiguales, pues la nave de este lado era más estrecha, acabando en una cabecera de ojivas del siglo XV. La torre a los pies tenía una capilla en la parte baja. Las puertas eran de arco agudo una y la otra de carpanel con recuadros. En la pared meridional había dos lucillos con arcos doblados de medio punto y de aspecto morisco. Procedentes de las cubiertas quedaban dos racimos de mocárabes dorados con pinturas moriscas en su albérnica y otras góticas en tablas de aliceres y tabicas con escudillos. Como se desprende de lo dicho una obra mudéjar de fines del siglo XV a inicios del siglo XVI.

El Salvador también tenía tres naves separadas por parejas de arcos agudos desiguales y una puerta semicircular recuadrada. No pasaba ello del siglo XV, como las otras iglesias de la villa. Su construcción era de tapia, piedra y ladrillo. En el presbiterio, a la cabeza de la nave mayor había una armadura de lazo de doce ataujerado, deshecha ya según Gómez Moreno con rosetas, mocárabes y hojarasca góticas de colores que parece ser la que el marqués de Vega Inclán adquirió para la casa del Greco en Toledo. El resto de la nave tenía una armadura con tirantes pareadas y canes moriscos con pinturas.

En la descripción de Gómez Moreno se había salvado provisionalmente del derribo *San Martín*, describiendo sus dos naves comunicadas por arcos agudos, acabando a la derecha en capilla rectangular con anchas y lisas ojivas que acaban en bóveda capialzada y a la

izquierda en otra cuadrada con ábside hacia Oriente, cúpula sobre pechinas con nervios y florones como las de Villalpando y de la mitad del siglo XVI.

Santa María quedó como parroquia de la población y era iglesia gótica tardía de ladrillo, realizada por artesanos moriscos. Tenía tres naves, más amplia la central y se cubrían con bóvedas góticas de nervios con florones de yeso y calados sobre arcos apuntados y pilares. En su interior también había restos del siglo XVI, lo que mostraba a esta iglesia como del tránsito entre ambos siglos o ya dentro del segundo. La puerta del hastial es de arco rebajado, trasdosado por conopial y alfiz y la puerta del evangelio es de arco agudo con hornacina sobre su clave y recuadro. Todo en ladrillo. La cabecera es grande, plana y con contrafuertes. La obra de ladrillo tiene anchos tendeles y hay señales de mudejarismo en los arcos de los muros como en Cantalapiedra y Galleguillos

Dentro de la curiosa arquitectura de la zona, Gómez Moreno cita en el campo unas curiosas qubbas moras para refugio de la lluvia, que yo no alcancé a ver, pero si una bodega en la calle Rejadorada con arcos de ojiva túmida y muros de tapial. Desgraciadamente todo el mudejarismo que parece haber existido en esa población zamorana de Campos se desbarató y perdió en el tiempo y por la falta de interés por el patrimonio.

VILLALOBOS

Villalobos in valle palaziolo se cita en 1043 y luego en tiempo de Fernando II a un conde Osorio en 1173, cuya familia duró allí hasta Juan II que fue el último en confirmar en 1430 a Álvarez Osorio, a quien sucederán los marqueses de Astorga. La iglesia de San Félix se suprimió como parroquia en 1903 y ya entonces se esperaba a un comprador de sus techumbres para derribarla (Gómez Moreno 1927, 302-4). El pueblo prefirió por comodidad la otra iglesia de San Pedro con tres naves y otros tantos arcos agudos por banda, todo liso y de ladrillo (Gómez Moreno 1927, 304). Es templo del tipo de Campos y aunque el Catálogo de 1973 (Heras 1973, 187) dice que la torre es anterior a la iglesia de tapial, no me parece acertado, y lo que creo es que había perdido sus cubiertas y parte de las estructuras. Un convento de Santa Clara fundaron allí Fernando Rodríguez de Osorio y su mujer Inés de la Cerda en 1386 y cuyos sepulcros se conservaban allí.

De *San Félix* hay que anotar lo que registra Gómez Moreno ya que nada queda. Era templo de ladrillo del siglo XVI, de tres naves, separadas por parejas de arcos de medio punto sobre pilares con capiteles de óvulos y bolas. La capilla mayor a la que se accedía por arco toral agudo, era cuadrada con armadura morisca de lazo de nueve y doce, ataujerado y con flores de talla y un cubo de mocárabes grandísimo, plano y dorado en el centro. El arrocabe y las pechinas ya se habían destruido, pero la nave central tenía techumbre con paños triangulares sobre las pechinas que daban paso al almizate cuadrangular. Éstas eran de artesones triangulares con querubines de relieve con calles de lazo entremedias, el arrocabe con roleos de follaje y los paños con lazo de diez con cintas averdugadas y talladas con cuatro racimos colgantes. Las tirantes sumaban seis pares, talladas con variedad y sobre canes de hojas. Las naves laterales iban a colgadizo con canecillos a ambos cabos y guarnecidas sus calles con hexágonos entre cintas.

La decoración de pintura en el arco toral y arquivoltas medianeras con grutescos sobre fondo amarillo, rojo o azul se continuaba en el arrocabe con un ancho friso de bichas al

claroscuro sobre azul, todo coetáneo y recordando el templo de San Juan de Vidayanes, obra similar en las pinturas y la techumbre de la nave.

VILLALPANDO

A principios de siglo un párroco de la población, Luis Calvo Lozano escribió una historia manuscrita de Villalpando y su tierra, que gracias a la amabilidad de uno de sus sobrinos pude leer, lo que unido a los Catálogos de Zamora de 1927 y 1973 vienen a ser los principales libros de referencia, ya que para algunos autores usuales como Quadrado, no puedo hacer mención, pues el mismo dice en su libro que “me afirmaron que no había nada de interés” (Quadrado 1885, 300-1). Y eso que la villa tuvo al menos diez iglesias que recuerde, aparte de sus murallas, palacio y otros edificios públicos y fue uno de los principales centros del mudéjarismo de la comarca. (Calvo, sa.) (Calvo *et al.* 2003) (Martín Benito 1989, 177-202).

Aparte de su origen en cuando a Villa Aratoe por su relación con el Val Araduey (wadi aradûnî, la llama Ibn Hayyan) la primera noticia es una carta de Sahagún en 998 donde por primera vez aparece el nombre de Villa Alpando, para poco después en 1116 aparecen citado ya el monasterio de San Salvador (Gómez Moreno 1927, 241). En 1170, con Fernando II de León, se puebla con templarios, los que fundan Nuestra Señora del Temple con posterioridad a 1211, en tiempos de Doña Berenguela. La siguiente etapa histórica se desarrolla a partir de 1369 cuando por matrimonio con la hija de Arnao de Solier, Don Juan de Velasco será el señor de la villa y a partir de entonces esta familia se vinculará a la población y construirá su palacio (Quadrado 1885, 300). Fue ciudad amurallada y comercial al decir de Méndez Silva en 1675 (cap.CIV). Entonces tenía diez iglesias, nueve conventos de frailes y uno de monjas, seis ermitas y un hospital. Con Madoz (1850, XVI, 173) ya sólo quedaban ocho iglesias, dos conventos de frailes y uno de monjas, aparte del palacio y la plaza. Cuando yo la visité entre 1974-1975 quedaba sólo el ábside de Santa María, declarado monumento nacional, El Temple estaba convertido en cine, San Miguel abandonada, de San Andrés sólo quedaba la puerta de la muralla junto a la que se levantaba, de San Lorenzo la torre y de Santiago unos paredones y la torre. Seguían abiertas al culto San Nicolás (parroquial) y San Pedro, sólo abierta en fiestas. Ni quedaban restos de conventos, ermitas y del hospital. El palacio de los Velasco estaba convertido en parte en plaza de toros y el cubo en depósito de agua. Una auténtica catástrofe que muestra el abandono de estas poblaciones que un día tuvieron un papel importante en la vida social y comercial de Castilla la Vieja, por no señalar también su papel artístico.

Ya he señalado la vinculación del mudéjar (Calzada, 1928, II, 871) de la zona con el románico del valle del Tera y de la propia capital provincial, caracterizado por esas cabeceras planas con arquerías ciegas que ahora se realizan en ladrillo. El interior se caracteriza por tres naves, separadas por amplios arcos semicirculares o agudos en cantería, mientras que los muros y cabecera son de tapias y los soportes cuando usan ladrillo siguen la estructura del tipo 2 de Sahagún, es decir San Lorenzo (Lavado 1978a, 427-454).

En *Santa María la Antigua* se hundieron sus naves en 1933. Es una iglesia mudéjar de ladrillo del siglo XII y del 2 tipo de Sahagún y también con similitudes a las iglesias de Toro. Tiene tres ábsides con dos pisos de arquerías ciegas, seis arquillos semicirculares y

doblados en el inferior del central y cinco en el superior de los laterales por siete del central y todos ellos de mayor proporción que los inferiores. Una saetera en el centro de los ábsides y friso de esquinillas y nacela completa en altura el trazado exterior. En el interior se cubre con bóveda de horno, continuada por una de cañón sobre arco toral apuntado. Los muros tienen tres arcos por lado, decrecientes, una hornacina en el lado derecho y puerta de piedra en el lado de la epístola y dos tramos de arquillos de ladrillo en el izquierdo (evangelio). Las naves fueron muy reformadas sobre las paredes de cal y canto, ya que los arcos son diferentes en trazado y forma. El muro de los pies de la iglesia sigue la alineación de la muralla y en él se alza una torre defensiva, tema muy usual en todas las iglesias de Villalpando, cuyas torres formaron parte de la defensa de la villa. Quedan restos de bóveda de nervios y arcos rebajados a los pies y restos de color, más nada de las yeserías de los Corral de Villalpando (Gómez Moreno, 1927, 242) (Heras 1973, 189). (fig. 7)

San Nicolás salvó su muro de ladrillo de la cabecera con arquillos ciegos, único resto que quedaba del templo mudéjar, gracias a un informe de urgencia que presenté cuando se levantaba la nueva iglesia. Hoy este resto, pegado al muro del templo moderno es el único testigo de esta tan característica iglesia mudéjar del taller de Villalpando. Llegué todavía a conocer las reformas del XVI en la nave sobre una estructura del tipo 2 de Sahagún y las posteriores del siglo XVIII. Calvo Lozano dice que fue construida en 1164 por encargo de los hermanos Lorenzo y Domingo Pedro, canónigos de San Isidro de León (Gómez Moreno 1927, 244; Heras 1973, 188). (fig. 8)

San Pedro es semejante a la anterior con su testero plano de arquerías ciegas de ladrillo en dos pisos, friso de esquinillas y perfil de nacela. En tiempos de los reyes Católicos se erigió en el lado Sur la capilla de los Castañones para su enterramiento. Las naves se renovaron luego con cúpula en la cabecera y bóveda de cañón con lunetos. Según el catálogo de 1973 es obra de hacia 1170 cuando a villa fue poblada por Fernando II, pero Calvo Lozano la dice edificada en 1212 por Martín Pérez y ¿Pelayo? Gujamar de Villalpando y donada luego a la catedral de León (Calvo Lozano 1920, 173). (fig. 9)

Santa María del Temple fue edificada en 1170, entregada a la orden Templaria y en 1310 a la de San Juan. Lo que yo pude ver, cuando se desmontaba el cine allí existente fueron restos del siglo XVI, que cita Gómez Moreno, caso de uno de los escudos y las yeserías de los lucillos de Alonso Gómez y Catalina del Puerto, muerto él en 1561. Posiblemente era una iglesia, cuya nave seguía las pautas de los templos renacentistas de Tierra de Campos y similar a Santiago de esta población y San Esteban de Villamayor de Campos, ampliando la obra del siglo XIII.

Santiago también tiene unos orígenes en el siglo XIII, de los que quedan restos de las puertas románicas tardías, más nada de las techumbres del siglo XVI que cubrían las tres naves, una armadura ochavada de par y nudillo, muy rara al decir de Gómez Moreno (1927, 248) en la nave central con aspas, estrellas, octógonos y un almizate de grandes artesones octogonales y colgantes de molduraje y talla. El arrocabe se guarnecía de molduras romanas y le sujetaban siete pares de tirantes. El mismo Calvo Lozano (1920, 51-53) que describe y da las medidas del templo señala las techumbres y dice que el artesonado era de pino y de algún mérito artístico. Por los restos que vi, era iglesia del tipo zamorano de Campos y del siglo XVI, sobre restos románicos de inicios del siglo XIII. (fig. 12)

San Miguel conserva muy poco, aunque Gómez Moreno la llama edificio morisco por sus arranques de arquerías de ladrillo, perdidas al reconstruirse. Sin embargo, lle-

gué a ver las arquerías ciegas de su cabecera plana, en este caso al interior, con un arco ciego apuntado en lo alto y tres vanos en el cuerpo inferior, el central adintelado y los laterales apuntados. Algo nuevo frente a lo usual de arquerías ciegas externas. (fig. 10) *San Lorenzo* sólo conservaba la torre desmochada en el camino a Villanueva del Campo y Villamayor. Era obra de canto rodado e hiladas de ladrillo con decoraciones en rombos y cuadrados en los mismo ladrillos. La descripción de Gómez Moreno (1927, 245-6) registra la existencia de elementos románicos del siglo XIII en cantería, al igual que el interior renovado con bóveda de crucería y elementos renacentistas en la sacristía con florones y artesones del siglo XVI. (Regueras 2004, 37-48) (fig. 11)

El palacio de los Velasco debió de comenzarse a construir en la segunda mitad del siglo XV. Era un recinto cuadrado con muros de cal y canto o tapial. Tuvo una torre de tapial en un ángulo que conoció Gómez Moreno (1927, 241). La muralla de la población debió de ser levantada por Fernando II en la repoblación de 1170 y equiparable a la de Toro por su material, mampostería de cal y canto. Quedaban en 1975 sólo dos de sus cuatro puertas (Gómez Moreno 1927, 241-2).

VILLAMAYOR DE CAMPOS

Incluso Calzada (1928, 1272) hace mención de la iglesia mudéjar de *San Esteban* que es templo similar a los de la zona de Campos zamorana con tapial forrado de ladrillo con una nave cubierta de techumbre ochavada de limas simples que debió de perder toda su tablazón ataujerada y una nave en el lado del evangelio, cubierta a un agua, separadas por dos arcos semicirculares (Gómez Moreno, 1927, 337-8). (fig. 20) La cabecera es realmente la techumbre más importante, un ochavo, alternando triángulos y cuadrados con un almizate cuadrado con octógono central, rodeado de doce artesones de diez, no de nueve que dice Gómez Moreno con una tablazón ataujerada y averdugada de lazo de diez. Las pechinas son artesones de diez y lazo de doce alrededor. Los aliceres y solera combinan formas góticas vegetales y helicoidales, con otros elementos renacentistas. Todo en madera de pino sin pintar, aunque le faltan algunas tablas del fondo y del cubo de mocárabes central, lo que no hace que deje de ser una de las cubiertas mejor conservadas en la zona. Gómez Moreno compara este artesonado con el de Santa María de Castroverde de Campos y sospecha que sea de la mano del mismo artista. La cronología está en la primera mitad del siglo XVI, más si pensamos que el de Castroverde fue acabado en 1537, éste estaría cercano a 1533 fecha en que se data el retablo mayor del templo, aunque de las Heras da el 1552 (1973, 191-2). Todo ello nos indicaría que la techumbre ha de ser anterior lógicamente, incluso antes que la de Castroverde. En ningún caso entiendo la afirmación de que es un templo edificado por Fernando III en el siglo XIII y dado luego a la Orden de San Juan y de Malta, pues tanto la estructura, carpintería y muros son del siglo XVI. Sólo hay una noticia de que este templo perteneció al monasterio de San Zoilo de Carrión de los Condes. (fig. 22)

Santa María del Castillo es obra de mediados del siglo XVI por su coro con claraboyas góticas y su puerta sur con alfiz quebrado (Gómez Moreno 1927, 338) (Heras 1973, 191). El alero sur tiene canes de S clásicos con incisión en el papo. La iglesia es la típica de tres naves sobre dos arcos de gran luz con inacabada sillería gótica y naves cubiertas de madera, transformadas luego por las bóvedas de yeso. Los escudos de la cabecera y de los

pies, similares a los de la Colegiata y a San Pedro de Villagarcía de Campos hacen relación a los Quijada y posiblemente a los Ulloa, cosa que asegura Calvo Lozano al hablar acerca de las propiedades y patronazgo de este familia en Villamayor. (*fig. 19*)

VILLAR DE FALLAVES

San Vicente fue templo en origen de tapial y ladrillos en verdugadas con parejas de arcos lisos que dividen tres naves. Se vino a tierra en la década de los años 70 y en 1975 sólo quedaban restos del muro sur y la cimentación de los pies del templo. Pero junto a esto quedan los restos del más imponente templo de fines del siglo XV y con buena cantería y una portada con escudo desconocido con las llaves de San Pedro entre cuatro conchas y otros escudos en las enjutas con banda estriada con orla de siete estrellas. Aunque el presbiterio se cubría con bóveda de crucería, la nave se hizo para techumbre de madera y como se ve por los muros de cantería inacabados y completados en tapial. Gómez Moreno (1927, 311-2) describe la techumbre del coro a los pies del templo con artesones ochavados conteniendo racimos de mocárabes y medallas de bustos, lo que concuerda con la carpintería de los coros de Santa María de Alaejos y Santa María de Bolaños de Campos.

OTROS LUGARES:

En QUINTANILLA DEL OLMO se citaban dos obras de carpintería gótica y del siglo XV, la puerta de la sacristía y la cajonería, aunque por sus plegados de servilleta o pergamino más corresponde a una obra de carpintería renacentista de inicios de siglo XVI. La techumbre se perdió en 1927. En la capilla mayor se la describe como ochavada con lazo de nueve y doce ataujerado, tallas góticas y pintura, racimo acubado y dorado en el medio y en las pechinas de lazo penden otros triangulares. Obra también de inicios del siglo XVI.

En VILLÁRDIGA, la parroquial tenía un artesonado mudéjar en el presbiterio, descrito por Gómez Moreno como armadura octogonal de lazo de diez ataujerado, pechinas horizontales de lazo y enorme racimo de mocárabes en el centro, mientras que la techumbre de la nave, también morisca y con racimos ya se había perdido entonces.

CONCLUSIONES:

Sé que es como predicar en el desierto, pero no por eso la voz se va a callar. Seguiré, mientras pueda, recordando y transmitiendo lo que fue el mudejarismo en Tierra de Campos y sus peculiaridades arquitectónicas. La pérdida del patrimonio artístico de la zona es aterradora, quizás por la falta de consideración de esa arquitectura de tierra, madera, yeso o ladrillo, por el olvido ya irrecuperable de las técnicas constructivas y decorativas y por las fastuosas restauraciones que avergüenzan por su falta de seriedad y sangran los bolsillos de los contribuyentes o de las entidades y organismos dedicados a la recuperación del patrimonio. Nunca fue tan caro restaurar en ladrillo o tapial y por

lo mismo ser fieles al pasado.

Entre las propuestas que podrían sensibilizar a naturales y foráneos ante este tipo de arte, hay que considerar en serio las relativas al turismo cultural y las rutas que combinen el conocimiento de la zona, sus manifestaciones artísticas y culturales, se apoyen en una buena señalización, rotulación legible y para todos, paneles explicativos, indicación de accesibilidad, llaves, servicios de guías y ofertas para realizar en ese recorrido cultural o viajero. Por otra parte, no hay que olvidar que en la escuela y en todas las enseñanzas hay que sensibilizar ante este patrimonio en peligro por la perecibilidad de sus materiales y lograr con cursos universitarios en arquitectura, arte o dentro de las enseñanzas artísticas recuperar, hasta donde se pueda, las técnicas y las formas del mudéjar castellano-leonés o de Tierra de Campos. Si es posible e interesa, en otra ocasión volveré sobre las zonas limítrofes cercanas de ese mudejarismo en las provincias de Burgos, León, Palencia, Valladolid y Zamora que en parte están unidas por esa comarca común que es Tierra de Campos (Lavado 1990, 83-110 y 2006). Hoy por hoy, me siento un tanto como debió de sentirse Gómez Moreno cuando publicó en 1925 y 1927 unos catálogos elaborados en 1903 sobre el terreno. También yo realicé el trabajo de campo entre 1974 y 1977 y esta visión del mudejarismo en la Tierra de Campos leonesa y zamorana no ha visto la luz hasta casi 30 años después. Las cosas pueden haber cambiado, pero las palabras e imágenes son las que eran y nadie las puede maquillar.

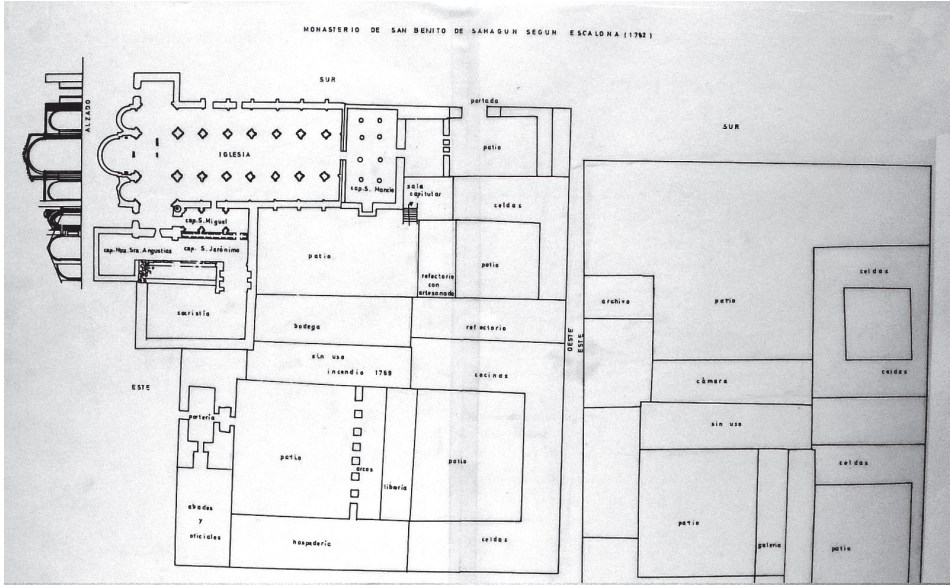


Figura 1

Figura 2

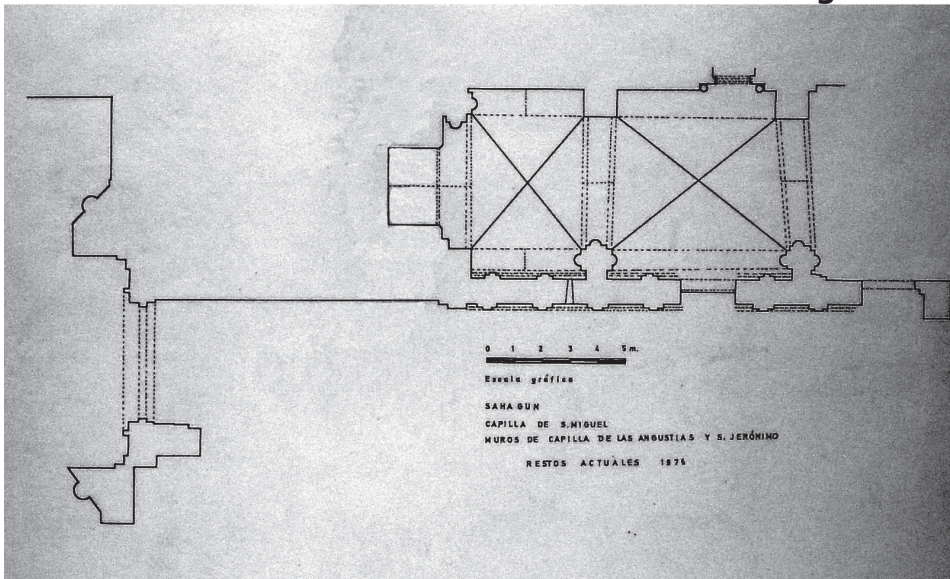
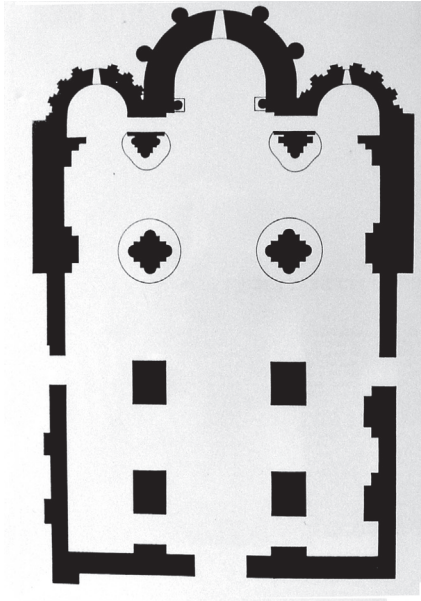


LÁMINA I

Planta del monasterio de Sahagún (León), según el Padre Escalona, 1782 (Figura 1) y plano de las capillas de Santa María y de San Miguel en 1974 (Figura 2).



SAHAGÚN
SAN TIRSO 3

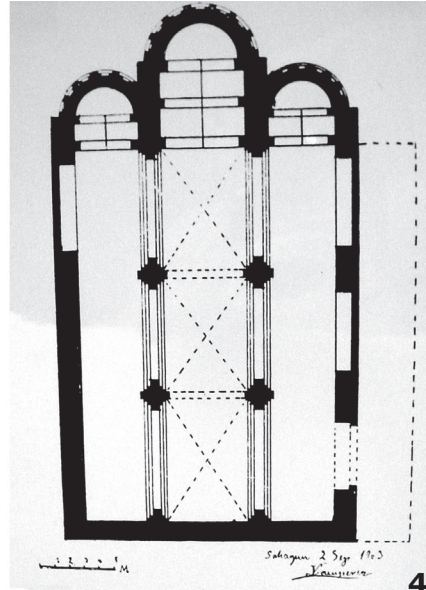
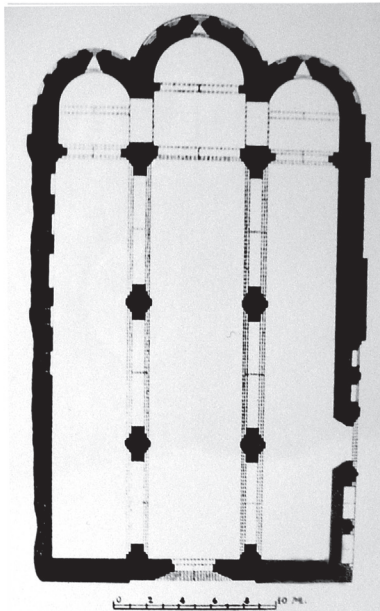
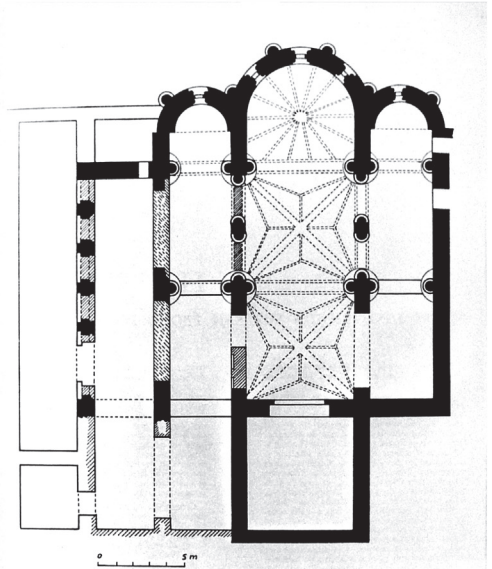


FIG. 253
Planta de San Lorenzo de Sahagún
(Plano del autor) 4



5



SAN PEDRO DE LAS DUEÑAS 6

LÁMINA II

Plantas de las iglesias mudéjares de Sahagún (León) y sus tipologías:
San Tirso, Tipo 1 (Figura 3), San Lorenzo, Tipo 2 (Figura 4), Santiago, Tipo 2 (Figura 5)
y Monasterio de San Pedro de Dueñas, Tipo 1 (Figura 6).

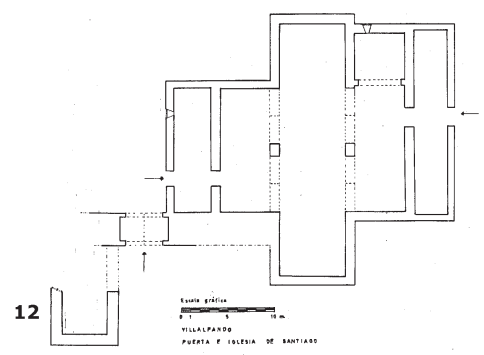
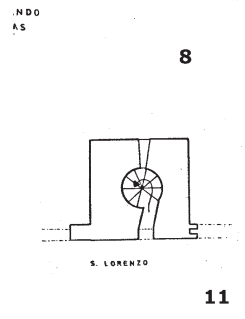
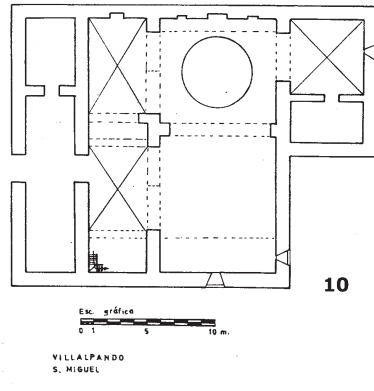
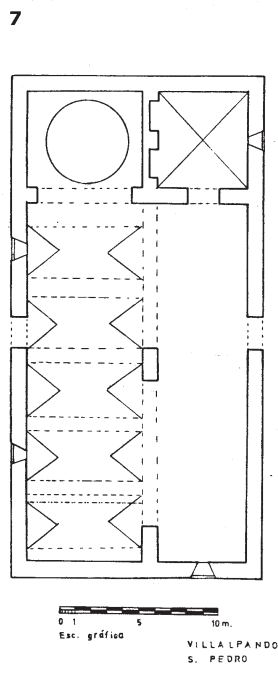
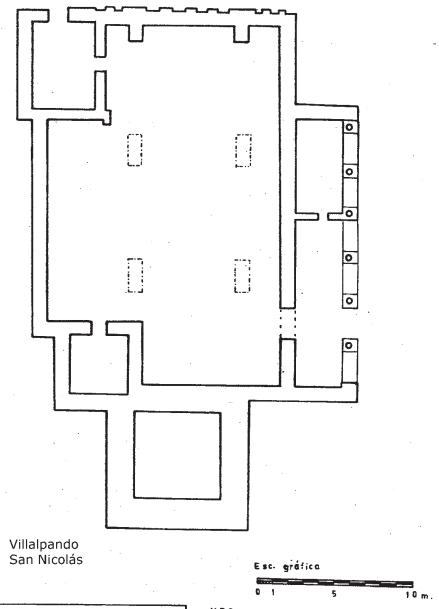
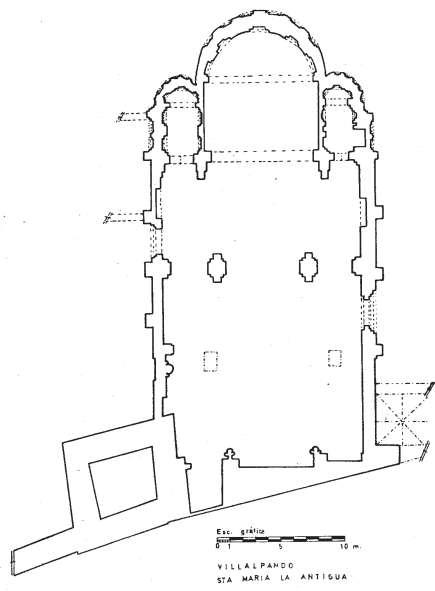
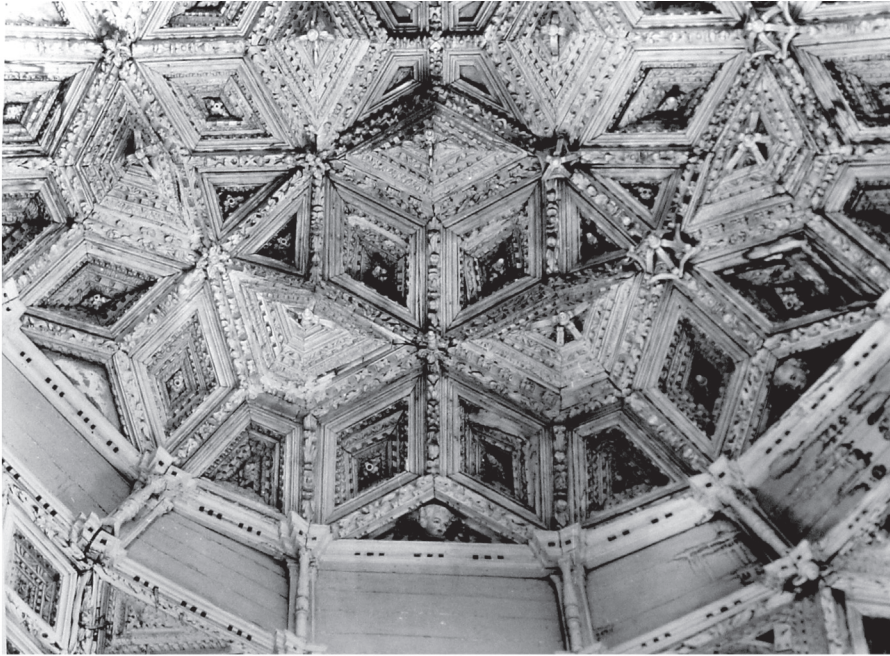


LÁMINA III

Plantas de las iglesias mudéjares de Villalpando (Zamora): Santa María (Figura 7), San Nicolás (Figura 8), San Pedro (Figura 9), San Miguel (Figura 10), San Lorenzo (Figura 11) y Santiago (Figura 12)



13



14

LÁMINA IV

Techumbre de la nave de Santa María de Castroverde de Campos (Zamora) (Figura 13),
Techumbre de la nave de San Juan de Vidayanes (Zamora)(Figura 14).

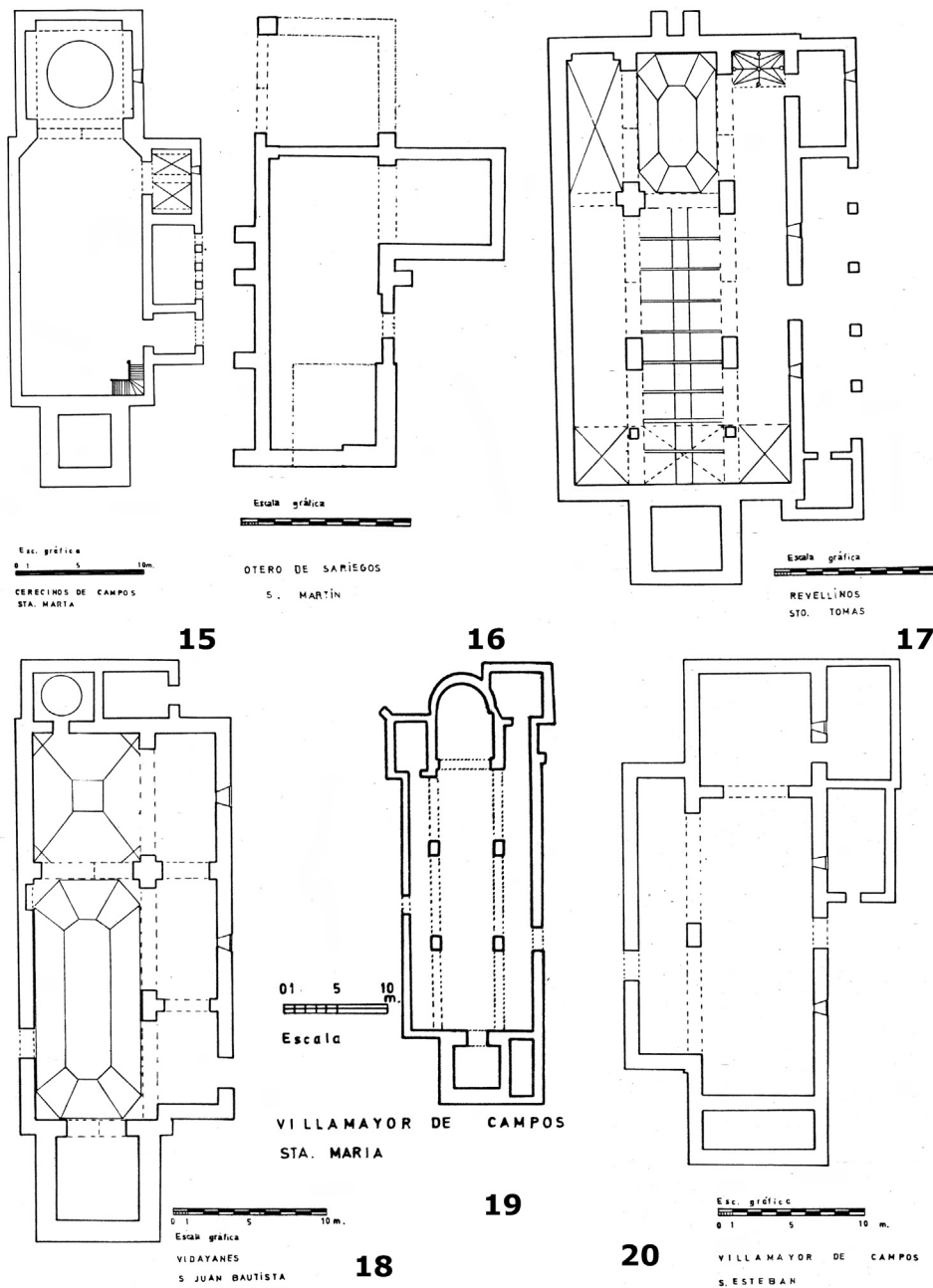


LÁMINA V

Planta y tipologías arquitectónicas en la Tierra de Campos zamorana: Santa Marta de Cerecinos de Campos (Figura 15), San Martín de Otero de Sariegos (Figura 16). Santo Tomás de Revellinos (Figura 17), San Juan de Vidayanes (Figura 18), Santa María de Villamayor de Campos (Figura 19) y San Esteban de Villamayor de Campos (Figura 20).

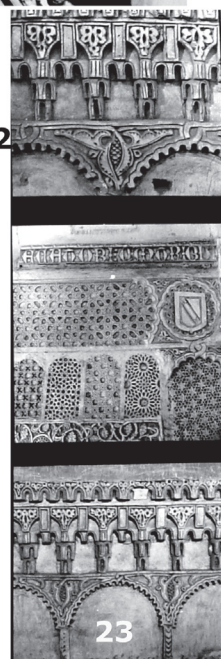
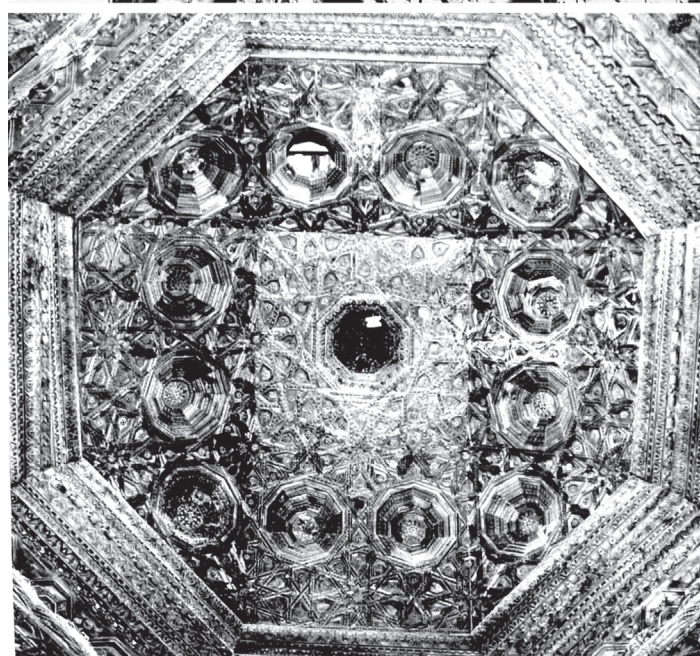
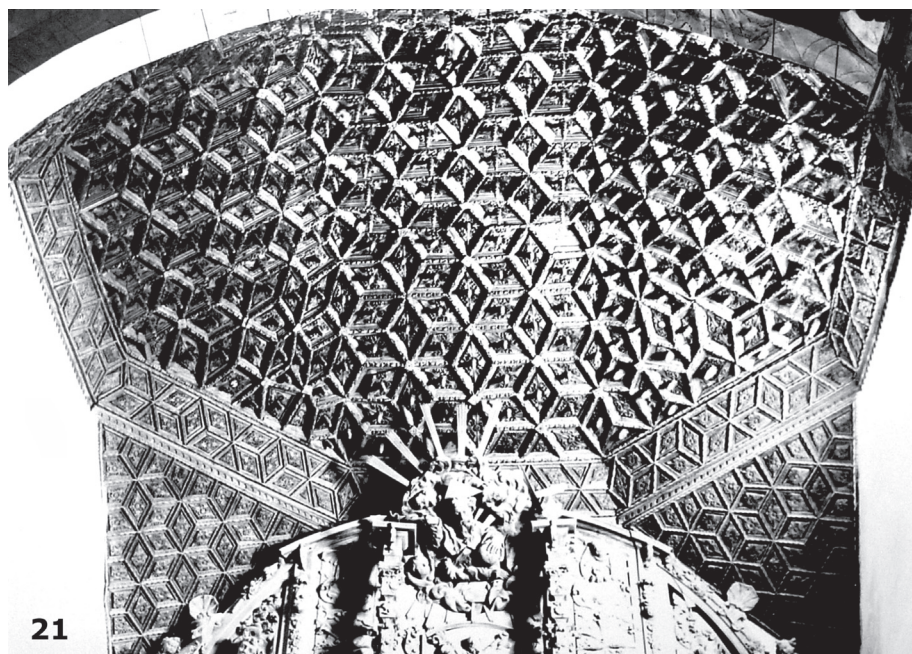


LÁMINA VI

Techumbre del presbiterio de la parroquial de Escobar de Campos (León) (Figura 21), techumbre del presbiterio de San Esteban de Villamayor de Campos (Figura 22) y detalle de las yeserías de la capilla de Diego Gómez Sandoval en la Peregrina (San Francisco) de Sahagún (León) (Fig.23)

BIBLIOGRAFÍA

A.: *Breve Historia del Monasterio de Sahagún*. Ms. en 4º de 56 hojas en la Biblioteca Nacional de Madrid, Cc 126, (incompleto)

AZCÁRATE, J. M^a. (1954): *Monumentos Españoles*. Madrid. 3 Vols.

AZCÁRATE, J. M^a. (1959): “Datos sobre las construcciones en el priorato de Uclés, durante la primera mitad del siglo XVI”. *B.S.E.A.A.* Valladolid.

BANGO, I. (1993): “El arte de construir en ladrillo en Castilla y León durante la Alta Edad media, un mudéjar inventado en el siglo XIX”, en *Mudéjar iberoamericano: una expresión cultural de dos mundos*. Granada; 109-123.

BARTHE SÁNCHEZ SIERRA, A. (1902): *La provincia de León. Descripción geográfica de la misma*. León.

BEVAN, B. (1938): *History of Spanish Architecture*. Londres.

BORRÁS, G. (1995) (Coord.): *El Arte mudéjar*. Zaragoza, UNESCO, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja.

BORROW, G. (1970): *La Biblia en España*. Madrid p. 260.

CABO ALONSO, A., MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. Y PITA ANDRADE, J. M. (1975): *Castilla la Vieja. León*. Vitoria.

CALVO LOZANO, L. (s.a.) Mss. propiedad de la familia. A éste, existente en 1974 hace referencia mi paginación.

CALVO LOZANO, L. (1981): *Historia de la Villa de Villalpando*. Zamora.

CALVO LOZANO, L., ROMÁN ALLENDE, P. y OSORIO BURÓN, T. (2003): *Parroquias, archivos y cofradías de Villalpando*. Benavente.

CALVO MADROÑO, I. (1914): *Descripción geográfica, histórica y estadística de la provincia de Zamora*. Madrid; 330 pp.+ 12 láms. +16 pp. + 3 láms.

CALZADA, A. (1928): *Historia de la Arquitectura Española*. Barcelona; tomo II.

CASTILLO-PUCHE, J. L. (1961): *Tierra de Campos. Más bien mares de tierra*. Palencia.

CASTRO, L. (1977): “Siete yacimientos arqueológicos en las cercanías de Sahagún” *Sautuola*, 3. Santander.

COLÓN, F. (1517): *Descripción y cosmografía de España*. Madrid. Reimp. y recop. en 3 Vols. Madrid 1908, 1910 y 1917; I, p. 49.

CORTÉS VÁZQUEZ, L. (1975): *Mi libro de Zamora*. Salamanca.

CHUECA, F. (1965): *Historia de la Arquitectura Española*. Madrid; caps XIV y XV; pp. 465-541. En especial, pp. 482-488.

DANTÍN CERECEDA, (1922): *Ensayo sobre las regiones naturales de España*. Madrid: p. 210.

DOMÍNGUEZ BERRUETA, M. (1952): *Regiones naturales y comarcas de la provincia de León*.

ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, E. (1970): "Castillos de Salamanca y Zamora" *Revista de Geografía Española*, nº 49, 70 pp. Madrid.

ESCALONA, FR. R. (1782): *Historia del Real Monasterio de Sahagún... sacada de la de Fr. Joseph Pérez*. Madrid, Imp. Ibarra; 604 fols.

FERNÁNDEZ BAIZÁN, M. (1992): *San Lorenzo de Sahagún: un ejemplo de arquitectura mudéjar en tierras de León*. Madrid. Univ. Politécnica; 13 pp.

FERNÁNDEZ CABO, M. (1997): *Armaduras de cubierta*. Valladolid, Ed. Ámbito; 240 pp.

FERNÁNDEZ DURO, C. (1882-3): *Memorias históricas de Zamora, su provincia y su Obispado*. 4 Vols.: I, 607 pp. II, 646 pp. III, 644 pp. Y IV, 576 pp.

FERNÁNDEZ DURO, C. (1891): *Colección bibliográfico-biográfica de noticias referentes a la provincia de Zamora o materiales para su historia, reunidos por...* Madrid; 579 pp.

FERNÁNDEZ LUNA, W. (1921): *Monografía histórica de Sahagún y breve noticia de sus hijos ilustres*. León.

FERNÁNDEZ MARTÍN LLANOS, P. (1956): "Nuevas pruebas del segundo matrimonio y enterramiento del primer conde de Castro, D. Diego Gómez de Sandoval" *Bol. Inst. Fernán González*, 136, Burgos; pp. 294-5 y 302-307.

FLÓREZ, P. (1758): *España Sagrada. De la iglesia zamorana y numantina*. Madrid, tomo XIV; pp. 326-3568.

FULGOSIO, F. (1869): *Crónica general de España. Provincias de León, Zamora, Valladolid y Palencia*. Madrid.

FULGOSIO, F. (1869): *Guía del viajero por el reino de León y el Principado de Asturias*. Madrid.

GAGO, E. Y DÍAZ JIMÉNEZ, J. E. (1911): "Informe de la Comisión de Monumentos de León, acerca de la autenticidad de los restos mortales de Alfonso VI y sus cuatro mujeres: Inés, Constanza, Zaida y Berta". *B.R.A.H.*, LVIII; pp. 36-55 y plano.

GAMONEDA, A. (1969): *Zamora*. León; 168 pp.

GARNACHO, TM. (1878): *Breve noticia de algunas antigüedades de la ciudad y provincia de Zamora*. Zamora; 294 pp. 10 láms.

GÓMEZ MARTÍNEZ, A. (1958): *Zamora y su provincia*. Barcelona; 208 pp., Guías artísticas de España nº 22.

GÓMEZ MORENO, M. (1925): *Catálogo Monumental de España. Provincia de León*. Madrid.

GÓMEZ MORENO, M. (1927): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora*. Madrid.

GONZÁLEZ DÁVILA, G.: *Teatro de las iglesias de España. Iglesia de León*, tomo I.

GONZÁLEZ DÁVILA, G.: *Teatro de las iglesias de España. Iglesia de Zamora*, tomo II.

GONZÁLEZ GARRIDO, J. (1941): *Horizontes de Castilla. La Tierra de Campos, región natural*. Valladolid; p. 21.

GUARDIOLA, J. B.: *Historia del Monasterio de San Benito el Real de Sahagún*. MS. de la Biblioteca Nacional de Madrid, leg. 1519; 334 fols.

HERAS, D. DE LAS Y GUTIÉRREZ JUNCIEL, C. (1973): *Catálogo artístico-monumental y arqueológico de la diócesis de Zamora*. Zamora; 317 pp., 1400 fotos.

HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1952): *El solar en la historia hispana*. Madrid. Memorias de la Real Academia de Ciencias Físicas y naturales de Madrid. Tomo XV, 757 pp.

HUIDOBRO, L. (1950): *Las peregrinaciones jacobeanas*. Madrid.

LABORDE, A. (1815): *Itinerario descriptivo de España... y Atlas con 29 mapas*. Madrid; p. 387 y lám. 27.

LAMPÉREZ, V. (1904a): "La iglesia de San Pedro de Dueñas". *B.S.E.E.*; p.1 y ss.

LAMPÉREZ, V. (1904b): "Las iglesias españolas de ladrillo". *Forma*. Barcelona.

LAMPÉREZ, V. (1922): *Arquitectura Civil Española*. Madrid.

LAMPÉREZ, V. (1930): *Historia de la Arquitectura cristiana española en la Edad Media*. Madrid. 2ª ed. Tomo II, *La arquitectura románica de ladrillo*; pp.380-403. Tomo III, *Arquitectura mudéjar*; pp.479-579. (1ª ed. 1908).

LAVADO, P. (1977): "Capilla funeraria de Don Diego Gómez de Sandoval en la Peregrina de Sahagún". *Tierras de León*, 26; pp. 51-56, 16 fotos. León.

LAVADO, P. (1978a): "Tipología y análisis de la arquitectura mudéjar en Tierra de Campos". *Al-Andalus*, XLIII, pp. 427-454. Madrid.

LAVADO, P. (1978b): *Mudéjares y moriscos en Tierra de Campos: sus realizaciones artísticas en madera, yeso, ladrillo y tapial*. Tesis doctoral inédita. Madrid. Universidad Complutense. (Actualmente en edición Facsímil en Dvd por el Seminario de Estudios Mudéjares del Instituto de Estudios Turolenses, para 2006).

LAVADO, P. (1979-1980): "Púlpitos mudéjares de yeso". *Rev. Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, XX; pp. 145-171. Madrid.

LAVADO, P. (1990): "El Arte mudéjar en Palencia". II Curso de Cultura Medieval. Seminario: Alfonso VII y su época. Aguilar de Campoo, octubre 1990. Aguilar de Campoo. Centro de Estudios del Románico; pp.83-110.

LAVADO, P. (1991): "La ciudad mudéjar: espacios y nuevas funciones" *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica*. Zaragoza, diciembre 1988. Inst. Fdo. El Católico; pp. 431-446.

LAVADO, P. (1993): "Arquitectura doméstica en los conventos de monjas de Castilla y

León". *I Congreso Internacional del Monacato Femenino en España, Portugal y América 1492-1992*. León. Universidad León; II, pp. 387-434.

LAVADO, P. (1993): "La huella musulmana en Castilla y León". *Proyección histórica de España en sus tres culturas: Castilla y León, América y el Mediterráneo*. Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo; II, pp.409-436.

LAVADO, P. (1994): "Palacios o conventos. Arquitectura en los conventos de Clarisas de Castilla y León". *Verdad y Vida*, tom. LII; pp. 715-752.

LAVADO, P. (1996): "Mudéjares y moriscos en los conventos de Clarisas de Castilla y León". *Actas del VI Simposio Internacional de Mudéjarismo*. Teruel (1993), Centro de estudios Mudéjares; pp. 391-419.

LAVADO, P. (1996): "Moreries castellano-leonesas" *Actas del VI Simposio Internacional de Mudéjarismo*. Teruel (1993), Centro de estudios Mudéjares; pp. 719-751.

LAVADO, P. (1996): "Talleres mudéjares castellano-leoneses" *VI Simposio Luso-Espanhol de Historia da Arte*. Tomar. Escola Sup. de Tecnología e Gestão; pp. 351-383.

LAVADO, P. et al. (2000): *El arte mudéjar. La estética islámica en el arte cristiano*. Madrid, Museo sin Fronteras, Ed. Electa. Cfr. Recorrido VIII; pp. 175-193.

LAVADO, P. (2006): "Arquitectura mudéjar desaparecida en la provincia de Valladolid". *Actas del X Simposio Internacional de Mudéjarismo*. Teruel (2005), Centro de estudios Mudéjares; (en prensa).

LEDO DEL POZO, J. (1853): *Historia de Benavente*. Zamora.

LÓPEZ, T. (1773): *Mapa nuevo de la provincia de Zamora*. Madrid.

LÓPEZ, T. (1786): *Mapa geográfico de una parte de la provincia de León*. Madrid.

LÓPEZ GUZMÁN, R. (2000): *Arquitectura mudéjar*. Madrid. Ed. Cátedra. Manuales de Arte. 571 pp.

LUENGO, J. M. (1948): "Notas Sobre lo morisco en la arquitectura civil de la provincia de León". *B.S.E.E.*, LII; pp. 121-138.

MACÍAS PICAVEA, R. (1897): *La Tierra de Campos*. Madrid.

MACÍAS PICAVEA, R. (1899): *El problema nacional*. Madrid.

MADOZ, P. (1847): *Diccionario geográfico y estadístico*. Madrid, tomo VIII.

MADOZ, P. (1850): *Diccionario geográfico y estadístico*. Madrid, tomo XVI.

MARCOS VILLÁN, M. A. (2002): "Artesonados de procedencia zamorana en el Museo Nacional de Escultura: (1) San Nicolás de Castroverde de Campos (Zamora). *Brigecio*, 12, 183-188.

MARTÍN BENITO, J. I., (1989): "Patrimonio histórico-arquitectónico de Villalpando (Zamora). Estado actual y análisis de su desaparición y deterioro". *Brigecio* 1, 1989, 177-202.

- MARTÍNEZ SOPENA, P. (1985): *La Tierra de Campos Occidental*. Valladolid.
- MENÉNDEZ PIDAL, L. (1961): “Yerías moriscas en la Peregrina de Sahagún”. *B.R.A.BB. AA. S. Fdo.*, 13; p. 88.
- MENÉNDEZ PIDAL, L. (1971): “Grajal de Campos” *Academia*, 33, II; pp.80-81.
- MINGOTE, P. (1879): *Guía del viajero en León y su provincia*. León.
- MORALES, A. (1765): *Viage Santo*. Madrid.
- MORALES, A. (1791): *Crónica General de España*. Libro 12, cap. 72.
- NAVAGERO, A. (1879): *Viaje por España del magnífico Micer... Traduc. y notas de FABIÉ, A. M^a*. Madrid; p. 329.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1921): *Notas de andar y ver*. Madrid.
- ORTEGA GATO, E. (1950): “Blasones y mayorazgos de Palencia”. *P.I.T.T.M.*, nº 3, Palencia.
- PACIOS LOZANO, A. R. (1993): *Bibliografía de Arquitectura y techumbres mudéjares 1857-1991*. Teruel. Instituto de Estudios Turolenses. Serie Estudios Mudéjares.
- PACIOS LOZANO, A. R. (2002): *Bibliografía de arte mudéjar. Addenda 1992-2002*. Teruel. Instituto de Estudios Turolenses. Serie Estudios Mudéjares.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1975): *Arte mudéjar en Castilla la Vieja y León*. Madrid. Asociación Española de Orientalistas.
- PÉREZ GIL, J., SÁNCHEZ BADIOLA, J. J. Y SOLA ALONSO, J. R., (2002): “El convento de San Francisco de Sahagún y su iglesia de la Peregrina”. *AIA (Archivo Ibero Americano)*, LXII, nº 243, Madrid; pp. 643-711.
- PÉREZ HIGUERA, T. (1993): *Arquitectura mudéjar en Castilla y León*. Valladolid. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo.
- PÉREZ HIGUERA, T. (1995): “Arquitectura mudéjar en los antiguos reinos de Castilla y León”. *El mudéjar iberoamericano: del Islam al Nuevo mundo*. Barcelona. Ed. Lunwerg; pp. 67-75.
- PICAUD, A. (1951): *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*. Traduc por Moralejo, A., Torres, C. y Feo, J. Santiago de Compostela, C.S.I.C.; cap. VII, p. 523.
- PLANS, P. (1969): “Estudio fisiográfico de la Tierra de Campos y de sus sectores marginales”. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 4. Madrid; pp. 359-368.
- PLANS, P. (1969): “Campi Palatini, Campi gothorum. Tierra de Campos. *Estudios geográficos*, 117. Madrid; pp. 627-668.
- PLANS, P. (1970): *La Tierra de Campos*. Madrid; 289 pp.
- PONZ, A. (1947): *Viaje de España*. Madrid; pp. 986 y 1063.
- PRIETO VIVES, A. (1904): *El arte de la lacería*. Madrid.
- PUYOL, J. (1915): *El abadengo de Sahagún*. Madrid.

PUYOL, J. (1920): *Las crónicas anónimas de Sahagún. Nueva edición conforme a un manuscrito del siglo XVI. Estudio crítico*. Madrid.

QUADRADO, J. M^a. (1885): *España. Sus monumentos y sus artes. Su naturaleza e Historia. Asturias y León*. Barcelona.

QUADRADO, J. M^a. Y PARCERISA, F. J. (1989): *Recuerdos y bellezas de España. León*, edición facsimilar. Valladolid. Ed. Ámbito.

QUADRADO, J. M^a. Y PARCERISA, F. J. (1990): *Recuerdos y bellezas de España. Zamora*, edición facsimilar. Valladolid. Ed. Ámbito.

REGUERAS GRANDE, F. (2004): “Algunas viejas fotos inéditas de Villalpando. La iglesia de San Lorenzo y el castillo-palacio de los Condestables”. *Brigecio*, 14, 37-48.

RISCO, M. (1784): *España Sagrada*. Madrid. Tomo XXXIV (estado antiguo de la Santa Iglesia de León).

RISCO, M. (1786): *España Sagrada*. Madrid. Tomo XXXV. (Siglos XI, XII y XIII).

RISCO, M. (1787): *España Sagrada*. Madrid. Tomo XXXVI (conciene a los cinco últimos siglos).

RISCO, M. (1792): *Iglesia de León y monasterios antiguos y modernos de la misma ciudad*. Madrid.

ROBLES CRESPO, J. (1976): “Nuestra Señora del Puente, umbral leonés en el camino de Santiago. *Sahagún en fiestas*.”

RODRÍGUEZ, J. (1953): “La judería de Sahagún” *Archivos leoneses*, 14; pp.5-78.

RODRÍGUEZ, J. (1955): “Judería de Cea”. *Archivos leoneses*, 17; pp. 5-46.

RODRÍGUEZ, J. (1961): *De Historia Leonesa*. León.

ROSELL, I.: “Colcha mudéjar del Museo Arqueológico Nacional”. *M.E.A.*, VII; p. 365.

SÁNCHEZ PÉREZ, M.P. (1993): *El monasterio de los santos facundo y Primitivo de Sahagún (estudio de los aspectos artísticos)*. Sahagún, Gráficas Santamarta; 96 pp.

SENADOR GÓMEZ, J. (1915): *Castilla en escombros*. Valladolid.

SIMÓN Y NIETO, F. (1895): *Los Antiguos Campos Góticos. Excursiones histórico-artísticas a la Tierra de Campos*. Madrid; 162 pp., 8 láms, 18 figs.

SOLAR, J. (1884, 1885): “La antigua iglesia del monasterio de Sahagún y sus bóvedas botareles. Algunos rasgos de la iglesia grande del monasterio de Sahagún”. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, VIII (1884); pp. 232-3 y IX (1885); pp. 184-187.

TEJEDOR MICO, G. J. (1987): “Caracterización de la arquitectura mudéjar zamorana” *Anuario del Instituto de estudios zamoranos Florián Ocampo*; pp. 89-98, Zamora.

TEJEDOR MICO, G. J. (1988): “Arquitectura mudéjar zamorana” *Anuario del Instituto de estudios zamoranos Florián Ocampo*; pp. 181-268, Zamora.

TEJEDOR MICO, G. J. (1989): “Arquitectura mudéjar toresana”. *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, tomo XXXV; pp. 123-145. Zaragoza.

TORBADO, J. (1969): *Tierra mal bautizada*. Barcelona; pp. 154-158 y 199-200.

TORRES BALBAS, L. (1921): “Por tierras castellanas. Sahagún o la piedra y el barro”. *La Esfera*, VIII, n° 374, 5 de marzo de 1921; 5 fotos.

TORRES BALBAS, L. (1949): “Arte mudéjar”. *Ars Hispaniae*, IV. Madrid; pp. 235-417. En espacial, pp. 254-5, 256-266 y 271-273.

TORRES BALBAS, L. (1954): “Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval”. *Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia*. Madrid.

UNAMUNO, M. (1922): *Andanzas y visiones españolas*. Madrid.

VALDÉS, M. (1980): “La capilla de San Mancio en Sahagún. Su contribución al esclarecimiento de la arquitectura mudéjar”. *Archivos leoneses*, 67; pp. 89-98. León.

VALDÉS, M. (1981a): *Arquitectura mudéjar en León y Castilla*. León. Colegio Universitario. Institución Fray Bernardino de Sahagún. (2ª ed. 1984).

VALDÉS, M. (1981b): “Arquitectura mudéjar en León y Castilla. Esquema de la fase clásica”. *Estudios humanísticos*, 3; pp. 157-162. León.

VALDÉS, M. (1981c): “Un motivo ornamental en la arquitectura medieval de ladrillo de Tierra de Campos”. *Actas del I Simposio Internacional de mudejarismo*; pp. 391-397. Teruel.

VALDÉS, M. (1993): “Arquitectura mudéjar y repoblación. Bases para una hipótesis”. *Homenaje a Jesús Hernández Perera*; pp. 207-213. Madrid.

VALDÉS, M. y PACIOS LOZANO, A. R. (1990): “Los problemas de lo mudéjar”. *Historia del Arte en León*; pp. 121-136. León.

VALDÉS, M., PÉREZ HIGUERA, T. Y LAVADO, P. (1996): *Historia del Arte de Castilla y León. Tomo IV, Arte Mudéjar*. Valladolid. Ed. Ámbito; 303 pp.

VALDÉS, M. (1999): “Arte hispanomusulmán, albañilería románica y arquitectura mudéjar en los reinos de Castilla y León”. *Actas I Congreso Internacional sobre restauración del ladrillo*. Sahagún (León). Valladolid Instituto Español de Arquitectura; pp. 25-36.

VELASCO RODRÍGUEZ, V. (1960): *Guía turística de la provincia de Zamora*. Zamora 173 pp., 132 fotos. 2ª ed. 1962.

VIGNAU, V. (1874): *Índice De los documentos del monasterio de Sahagún de la Orden de San Benito en el Archivo Histórico Nacional de Madrid*. Madrid; XI +576 pp.

VIGNAU, V. (1874): *Glosario y diccionario geográfico de voces sacadas de los documentos del monasterio de Sahagún*. Madrid; XI +106 pp.

VIÑAYO, A. (1967): *León*.

VIÑAYO, A. (1972): *L’Ancien Royaume de Leon Roman*. Zodiaque.